

# *El materialismo de Feuerbach*

## *Un estudio de sus escritos*

José BARATA-MOURA  
Universidad de Lisboa

**RESUMEN:** Con base en una investigación de la obra completa de Feuerbach, se buscan los matices de la comprensión feuerbachiana del materialismo a lo largo de la evolución de su pensamiento. En contra de los dualismos exaltados, Feuerbach quiere fundar un materialismo antropológico y racional, en el marco del reconocimiento de la Naturaleza, de la intuición y del amor. Desde el punto de vista ontológico, queda, sin embargo, en cierto modo, abierta la cuestión de si ese materialismo es consecuente, sobre todo en lo que respecta al papel de la praxis y de la subjetividad como condición de posibilidad de la materialidad.

**ZUSAMMENFASSUNG:** Auf Grund einer Untersuchung der gesamten Schriften Feuerbachs, beabsichtigt dieser Aufsatz sein nuanciertes Verständnis des Materialismus zu schildern. Bestimmend für die ganze Auffassung Feuerbachs wird seine unterschiedliche Schätzung der Empirie und Sinnlichkeit, die man im Lauf seiner Denkentwicklung durchschauen kann. Wider alle überschwenglichen Dualismen will Feuerbach einen vernünftigen anthropologischen Materialismus im Rahmen einer vollständigen Anerkennung der Natur, der Anschauung und der Liebe stiften. Ontologisch bleibt aber die Frage nach dem konsequenten Charakter dieses Materialismus grossenteils offen, insbesondere was der Rolle der Praxis und der Subjektivität als Möglichkeitsbedingung der Materialität betrifft.

### 1. UNA CUESTIÓN POLÉMICA

En 1885, Carl Nicolai Starcke registra lo siguiente en la versión alemana de su tesis doctoral sobre Feuerbach: «*En todos los tiempos ha tenido mala fama el materialismo.*»<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> C. N. STARCKE, *Ludwig Feuerbach* (de ahora en adelante, *LF*), Stuttgart, Verlag von Ferdinand Enke, 1885, p. 18.

Seguramente, no es necesario remontarse genealógicamente hasta las consideraciones de Platón acerca de los *γηγενεις* —los «nacidos de la tierra», a quienes contraponen los «amigos de las Ideas» (οἱ τῶν εἰδῶν φίλοι)<sup>2</sup>— y recorrer sucesivamente las diferentes etapas de la polémica antimaterialista en la historia del pensamiento occidental, para comprender que un autor como Starcke, por su misma empatía, termine por defender que Feuerbach es idealista, lo que es totalmente congruente con la preponderancia religiosa y ética, que cree percibir como interés fundamental en los escritos posteriores a 1843<sup>3</sup>.

La valoración del *topos* «materialismo» a propósito de la filosofía de Feuerbach ha sido siempre, por lo demás, objeto de juicios diferenciados y diferenciadores, que se distribuyen en un muy amplio abanico de posibilidades.

El excesivo recurrir a la Naturaleza, simétrica de una escasa valoración del peso de la «política», es denunciado por el joven Marx a partir de 1843, en carta a Arnold Ruge<sup>4</sup>. Pero el carácter fundamental de la dirección materialista de Feuerbach es claramente señalado por Marx, en los Manuscritos de 1844, al incluir en el conjunto de sus aportaciones «la fundación del verdadero materialismo y de la ciencia real»<sup>5</sup>, a lo que sirve de base la elevación de la «relación social» como *Grundprinzip* de su concepción. Sin embargo, también se destaca que este «materialismo coincidente con el humanismo» se circunscribe al dominio teórico<sup>6</sup>, con lo que ello conlleva de déficit constitutivo de praxis<sup>7</sup>.

Por otra parte, Engels no deja de ponernos en guardia respecto de la reivindicación feuerbachiana de la positividad, que, careciendo de la consideración dialéctica de la esencia (*Wesen*), termina por poder conducir a la mera acomodación a lo existente<sup>8</sup>. También es objeto de repetidos reparos críticos<sup>9</sup> la condición abstracta del «hombre», hacia la que Feuerbach

<sup>2</sup> Véase, por ej., *El Sofista*, 245 y ss.

<sup>3</sup> En referencia a Feuerbach y señalando el carácter colateral de su reflexión ontológica, dice: «Todos sus escritos posteriores a 1843 son de contenido principalmente religioso y ético, teniendo uno mismo que recoger y construir lo metafísico» (STARCKE, *LF*, 125). Sobre la concepción de «materialismo» del mismo Starcke puede leerse mi trabajo «Materialismus und Idealismus in Carl Nicolai Starckes 'Feuerbach' (1885)», in VV.AA., *Fortschritt der Aufklärung. Klassische europäische Philosophie und materialistische Dialektik*, Köln, Pahl-Rugenstein, 1987, 147-163.

<sup>4</sup> Refiriéndose a las *Vorläufige Thesen zur Reformation der Philosophie*, que acababan de ser publicadas por Ruge en los *Anedocta*, Marx dice: «Los aforismos de Feuerbach sólo no están correctos en un punto: es que alude excesivamente a la Naturaleza y demasiado poco a la política. Sin embargo, ésta es la única alianza por la que la filosofía actual puede tornarse una verdad» (MARX, *Brief an A. Ruge*, 13. März 1843, *MEGA*<sup>2</sup>, vol. III/1, pág. 45).

<sup>5</sup> MARX, *Ökonomisch-philosophische Manuskripte*, *MEGA*<sup>2</sup>, I/2, 276.

<sup>6</sup> Véase MARX-ENGELS, *Die heilige Familie*, *MEW*, vol. 2, pág. 132.

<sup>7</sup> MARX-ENGELS, *Die Deutsche Ideologie*, *MEW* 3, 42-45.

<sup>8</sup> Véase F. ENGELS, *Feuerbach*, *MEW* 3, 543.

<sup>9</sup> Véase, por ej., ENGELS, *Brief an Marx*, 19. November 1844; *MEGA*<sup>2</sup>, III/1, pp. 252 y 255.

remite por principio. El enunciado de los límites constitutivos del «materialismo de la intuición o intuitivo», (*anschauender Materialismus*), que Marx formula críticamente en sus tesis sobre Feuerbach<sup>10</sup>, se desarrolla en el horizonte delimitado por estos parámetros.

Moses Hess recoge esta perspectiva valorativa acerca de Feuerbach cuando denuncia que hay en él un culto de la empiria, la cual transformada en una «religión materialista» de lo fáctico, termina por no tener en cuenta aspectos centrales de la praxis liberadora<sup>11</sup>.

Igualmente en expresa articulación con los juicios de Marx, aunque distinguiéndose en parte de ellos, el médico Roland Daniels, lector confirmado y crítico de obras de Feuerbach, le considera el «último filósofo especulativo»<sup>12</sup>, y no pierde la ocasión de presentar tal pensamiento como una «reacción» potencial contra la verdadera antropología materialista<sup>13</sup>.

Por su parte, Max Stirner manifiesta repetidamente sus dudas a cerca de la seriedad materialista del «sensualismo» feuerbachiano, en el que ve un mero travestirse del idealismo dominante<sup>14</sup>.

En el debate sobre el materialismo realizado en el *Nachmärz*, además

<sup>10</sup> Véase MARX, *MEW* 3, 5-7.

<sup>11</sup> En un texto de 1845 de *Neue Anekdoten* escribe a propósito de Feuerbach: «La empiria es una religión *materialista*, un culto de los hechos desprovistos de espíritu y, por ello, es esencialmente reaccionaria frente a la ciencia de la libertad. El culto de los hechos incapacita para actuar libremente, mientras que el de las *representaciones* incapacita para pensar libremente.» M. HESS, *Über die sozialistische Bewegung in Deutschland; Philosophische und sozialistische Schriften. 1837-1850*, ed. de Wolfgang Mönke, Berlin, Akademie-Verlag, 1980 (2ª ed.), pág. 294.

<sup>12</sup> R. DANIELS, *Brief an Marx, 5. April 1851*, *MEGA*<sup>2</sup> III/4, 345.

<sup>13</sup> En una obra manuscrita, inédita hasta hace poco, pero que Marx, entre otros, había tenido oportunidad de leer y discutir, Daniels afirma: «Sabemos muy bien que la voz *antropología* en F[euerbach] es una frase. F[euerbach] llegará a proceder en contra de la antropología real de un modo tan reaccionario como aquél con el que actualmente se protesta en contra del socialismo real [...], que reviste el nombre de *francés*, después de haberse antes presentado como *comunista* en contra de Stirner.» R. DANIELS, *Mikrokosmos. Entwurf einer physiologischen Anthropologie*, ed. de Helmut Elsner, Frankfurt/Bern/New York/Paris, Peter Lang, 1988, 16-17.

Es curioso que también Karl Löwith mencione, en un artículo de 1928, el «materialismo reaccionario de Feuerbach», aunque lo haga en el contexto de una genealogía de la «conciencia filosófica» (K. LÖWITH, «L. Feuerbach und der Ausgang der klassischen deutschen Philosophie», *Ludwig Feuerbach*, ed. Erich Thies, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1976, pág. 57). En un escrito posterior llega a afirmar, con el supuesto respaldo del «idealismo materialista de Marx»: «El materialismo de Feuerbach es, al contrario, un naturalismo no mediatizado por la sociedad humana». LÖWITH, «Vermittlung und Unmittelbarkeit bei Hegel, Marx und Feuerbach», *Revue Internationale de Philosophie*, Bruxelles, 26 (1972), pág. 321.

<sup>14</sup> En un texto cuya fecha de publicación es de 1845, aunque la efectiva es anterior en algunos meses, escribe: «Está bien que Feuerbach ponga a la sensibilidad en el lugar de honor, aunque al hacerlo tan sólo sabe revestir el materialismo de su *filosofía nueva* con lo que hasta ahora [era] propiedad del idealismo, de la *filosofía absoluta*», M. STIRNER, *Der Einzige und sein Eigentum*, ed. A. Meyer, Stuttgart, Reclam, 1981 (2ª ed.), 383.

de las implicaciones políticas de carácter socializante<sup>15</sup>, la reivindicación hecha por Ludwig Büchner y Jakob Moleschott de una genealogía feuerbachiana para su materialismo enmarca la polémica: «Feuerbach hizo de las nociones sobre el hombre, de la antropología, una bandera. El estandarte saldrá victorioso mediante la investigación de la materia y del movimiento material»<sup>16</sup>.

August Nathanael Böhner dirá a propósito de Feuerbach y en ataque a Büchner y al materialismo en general: «Él se limita a revestir de florituras nuevas y ofuscantes las viejas sentencias materialistas “*El cuerpo produce el espíritu*”, “*para si mismo cada uno es un dios*”»<sup>17</sup>.

Desde otra perspectiva, Joseph Dietzgen señala en ocasiones diversas, los rasgos materialistas del *Naturmonismus* feuerbachiano, que, por otra parte, busca trasladar hacia sus concepciones propias. Véase, a título meramente ilustrativo, la indicación siguiente: «Ludwig Feuerbach demostró que incluso los conceptos de dios y de inmortalidad son conceptos de objetos reales, sensibles.»<sup>18</sup>

Hay autores, en gran medida sujetos a la presión concreta de todo este contexto y desarrollo, que al intentar «salvar» Feuerbach desde perspectivas diversas, buscan resaltar su diferencia, su distancia e incluso su marginalidad frente al materialismo.

Es el caso de Johann Eduard Erdmann, que da claramente a entender que sólo el primer Feuerbach —que jamás vincula explícitamente al materialismo— merece una atención verdaderamente filosófica, mientras que sus textos posteriores a 1848 se hundan en una mera grosería gastro-ontológica, que es conveniente silenciar<sup>19</sup>.

Friedrich Albert Lange, a su vez, destaca las resonancias hegelianas de la

<sup>15</sup> Para enmarcar sumaria pero ilustrativamente este *Materialismus-Streit*, véase por ej.: H. J. SANDKÜHLER, «Materialismus», VI, en *Enzyklopädie zur bürgerlichen Philosophie im 19. und 20. Jahrhundert*, ed. de Manfred Buhr, Leipzig, Bibliographisches Institut, 1988, 183-198.

<sup>16</sup> J. MOLESCHOTT, *Der Kreislauf des Lebens*, en *Schriften zum kleinbürgerlichen Materialismus in Deutschland*, ed. de Dieter Wittich, Berlin, Akademie-Verlag, 1971, vol. I, pág. 260.

<sup>17</sup> A. N. BÖHNER, *Naturforschung und Culturleben in ihren neuesten Ergebnissen zur Beleuchtung der grossen Fragen der Gegenwart über Christentum und Materialismus, Geist und Stoff*, Hannover, 1858. Cit. por Wilhelm BOLIN, *Biographische Einleitung*, en L. FEUERBACH, *Sämliche Werke*, ed. W. Bolin y F. Jodl (de ahora en adelante SW), repr. Stuttgart-Bad Canstatt, Frommann Verlag-Günther Holzboog, 1964, v. XII, pág. 173.

<sup>18</sup> J. DIETZGEN, *Das Wesen der menschlichen Kopfarbeit*, en *Schriften in drei Bänden*, Berlin, Akademie, 1961, v. I, pág. 45.

<sup>19</sup> De los escritos posteriores a 1848, afirma: «... Feuerbach escribió posteriormente [...], que el hombre es aquello que come [...], lo cual es mejor que no figure en un compendio de historia de la filosofía, tanto más que Feuerbach mismo dijo abiertamente que lo característico de su presente filosofía es que no es [filosofía] ninguna». Véase J. E. ERDMANN, *Die deutsche Philosophie seit Hegels Tode* (1896, 4ª ed.), repr. Stuttgart-Bad Canstatt, Frommann Verlag-Günther Holzboog, 1964, pág. 721.

antropología de Feuerbach, que le hacen permanecer en una cierta «obscuridad mística» y le separan básicamente del materialismo. Por otra parte, como no hay —muy a la manera kantiana— identificación entre sensibilidad y materialidad, tampoco desde este punto de vista incurre en el materialismo<sup>20</sup>.

Para Carl Nicolai Starcke, lo esencial en esta cuestión parece ser la afirmación de que Feuerbach siempre va «más allá» del materialismo. Él es «*mehr als Materialist*», puesto que no establece un abismo insalvable entre dios y el mundo (LF, pág. XVI); es idealista, pues cree «en el progreso de la humanidad» (LF, 19); su sensualismo es más profundo (*tiefgehend*) que el del materialismo (LF, 122); y, finalmente, puesto que el monismo (materialismo) es, según se nos informa, «*ein meisterhaft verborgener Dualismus*», un dualismo magistralmente ocultado (LF, 156), Feuerbach, que está incondicionalmente en favor de una unidad verdadera, no puede evitar seguir siendo idealista: «Feuerbach no ha dejado jamás de atenerse a la unidad y, por lo tanto, de seguir siendo idealista»<sup>21</sup>.

En su reseña de esta obra, Wilhelm Bolin concuerda con Starcke en este punto, haciendo alusión a un acercamiento a Kant y afirmando que la doctrina de Feuerbach «en el fondo, no es materialismo en absoluto»<sup>22</sup>.

A esta luz, el *Ludwig Feuerbach* de Engels —que, en su plasmación debería englobar el contexto de los debates político-ideológicos del momento con el positivismo, el mecanicismo naturalista y el neokantismo, incluso en el interior del movimiento socialista mismo— constituye una auténtica puesta al día. La cuestión del «materialismo» de Feuerbach es objeto de análisis tanto desde el punto de vista histórico-filosófico, como desde el temático, señalándose el nítido rasgo materialista de su respuesta a la *Grundfrage der Philosophie*: «esto, naturalmente, es puro materialismo»<sup>23</sup>. Pero, a la vez, se subraya el idealismo fundamental de su preconizada religiosidad ética: «El idealismo efectivo de Feuerbach viene a la luz en el momento en que llegamos a su filosofía de la religión y a la ética. Él no quiere, en modo alguno, abolir la religión, quiere culminarla. La filosofía misma debe abrirse en religión»<sup>24</sup>.

<sup>20</sup> Un texto ilustrativo: «En esta acentuación unilateral del hombre hay un rasgo que procede de la filosofía de Hegel y que separa Feuerbach de los materialistas propiamente dichos. Sin embargo, bajo la forma de una filosofía de la sensibilidad, nos encontramos, justamente, de nuevo, con la filosofía del espíritu». F. A. Lange, *Geschichte des Materialismus und Kritik seiner Bedeutung in der Gegenwart* (1866, 1875); ed. de Alfred Schmidt, Frankfurt a. M., Suhrkamp, 1974, vol. 2, pág. 521.

<sup>21</sup> C. N. STARCKE, LF, 73.

<sup>22</sup> Véase W. BOLIN, «Zu Ludwig Feuerbachs Philosophie» (1885), cit. por Juha MANNINEN, «Ein Kant-Dialog. Feuerbach, Bolin und das 'Grundproblem der neueren Philosophie'», *Pflicht der Vernunft. Das Spannungsfeld von Vernunft, Mensch und Geschichte*, ed. de H. Hörz, G. Kröber y K.-H. Schöneburg, Berlin, Akademie Verlag, 1987, pág. 144.

<sup>23</sup> F. ENGELS, *Ludwig Feuerbach und der Ausgang der klassischen deutschen Philosophie* (de ahora en adelante, LF), MEW 21, 278.

<sup>24</sup> F. ENGELS, LF, MEW 21, 283.

Antonio Labriola menciona «el materialismo ya renovado por Feuerbach»<sup>25</sup> entre las fuentes del pensamiento de Marx y de Engels, presentándolo como una repercusión (*contraccolpo*) materialista del hegelianismo<sup>26</sup>.

Para Georgi Plekhanov, «la filosofía materialista de Feuerbach ha sido, como la de Diderot, una especie de spinozismo»<sup>27</sup>, si bien reconoce, apoyándose en las dudas de Feuerbach en declararse abiertamente materialista, que él «no sabía que era, en el siglo XIX, el verdadero renovador del materialismo del siglo XVIII»<sup>28</sup>.

Aunque también señala la aportación humanista de Feuerbach<sup>29</sup>, Franz Mehring presenta sobre todo su «*naturwissenschaftliches Materialismus*»<sup>30</sup>, del que no está ausente una cierta unilateralidad abstracta, reveladora de una comprensión en cierto modo peyorativa de la praxis<sup>31</sup>.

Por su parte, Lenin coloca claramente a Feuerbach entre los materialistas<sup>32</sup>, aunque se refiere a la angostura y debilidad que el «principio antropológico» revela en él: «Es, por ello, estrecho en Feuerbach y Tchernichevski el término “*principio antropológico*” en la filosofía. Tanto el principio antropológico como el naturalismo no son sino descripciones imprecisas, débiles, del *materialismo*»<sup>33</sup>.

También es interesante y revelador el que, en el cambio de siglo, se tome la cuestión del materialismo como horizonte de comparación entre Feuerbach y Marx. Desligadas de su contexto —que obviamente no podemos analizar aquí— y tomadas en sí mismas, las posibilidades doctrinarias con las que nos encontramos constituyen un amplio abanico, en cuyo ámbito se realizan intentos de acoplamientos y distinciones.

Así, para Giovanni Gentile, la antropología de Feuerbach es la que es «esencialmente materialista», mientras que la concepción de Marx —un «idealista nato»— está internamente minada por una «contradicción insalvable», al pretender fundamentar teóricamente como *materialismo* histórico una comprensión de la realidad que presenta a ésta como una «producción subjetiva del hombre»<sup>34</sup>.

<sup>25</sup> Véase A. LABRIOLA, *In memoria del Manifesto dei Comunisti*; en *Scritti Filosofici e Politici* (de ahora en adelante *SFP*), ed. de F. Sbarberi Torino, Einaudi, 1973, vol. II, pág. 479.

<sup>26</sup> LABRIOLA, *Discorrendo di Socialismo e di Filosofia*, *SFP* II, 717.

<sup>27</sup> G. PLEKHANOV, *Bernstein und der Materialismus; Eine Kritik unserer Kritiker. Schriften aus den Jahren 1898 bis 1911*, ed. de E. Mieth, Berlin, Dietz, 1982, pág. 17.

<sup>28</sup> *Ibidem*, 16.

<sup>29</sup> F. MEHRING, *Feuerbachs Humanismus; Gesammelte Schriften (GS)*, ed. de Höhle, Koch y Schleifstein, Berlin, Dietz, 1961, vol. 13, pp. 105/111.

<sup>30</sup> F. MEHRING, *Kant und Marx*, *GS* 13, 61.

<sup>31</sup> F. MEHRING, *Geschichte der deutschen Sozialdemokratie; GS* 1, 120-121 y 284-285.

<sup>32</sup> V. I. LENIN, *Materialismo y Empiriocriticismo*, ed. cast. en *Obras Completas (O.C.)*, Moscú, Progreso, vol. 18 (1983), pp. 121-127.

<sup>33</sup> V. I. LENIN, *Resumen del libro de Feuerbach 'Lecciones sobre la esencia de la Religión'*, en *O.C.*, ed. cit., vol. 29 (1986), pp. 39-62.

<sup>34</sup> G. GENTILE, *La filosofía di Marx. Studi critici*. (1899), ed. V. Bellezza, Firenze, Sansoni, 1974. Véanse pp. 67, 164, 161 y 78.

Rodolfo Mondolfo, en cambio, trata de insistir en que ni Feuerbach ni Marx deben ser considerados como materialistas, sino que el primero representa, más bien, un voluntarismo que alcanzará, en el segundo, su plena madurez: «Feuerbach, lejos de ser materialista, como Marx creía, ha sido el fundador del voluntarismo moderno, el predecesor y maestro de Marx en aquella *filosofía de la praxis* que es la verdadera base doctrinal del comunismo crítico»<sup>35</sup>.

Por su parte —y a propósito de un acercamiento entre Feuerbach y Comte, que ya E. Dühring y F. A. Lange<sup>36</sup> habían realizado— Albert Lévy se pronuncia en favor de un *positivismo* radical, que tiene como consecuencia el que Feuerbach no sea, en definitiva, «ni idealista, ni materialista», sino que termina por plasmarse en «una filosofía que recuerda mucho el sistema edificado en Francia, aunque independientemente de él, por su contemporáneo A. Comte; él [Feuerbach] es positivista en el pleno sentido de la palabra: niega, por una parte, toda religión y toda metafísica y, por otra parte, predica el amor de la humanidad»<sup>37</sup>.

Y en medio de la polémica antimaterialista en el ámbito del mismo movimiento materialista, Max Adler presenta a Feuerbach como alguien «divorciado del materialismo y fundador de una nueva manera de pensar en la filosofía alemana: el positivismo científico-natural»<sup>38</sup>. De acuerdo con ello, ni él ni Marx «representan ningún materialismo, sino [un] positivismo determinista»<sup>39</sup>.

Esta rápida visión panorámica de los juicios que han marcado la historia de la recepción de Feuerbach, en lo que respecta a su postura frente al materialismo, podría ser ampliada y enriquecida<sup>40</sup>. También se le podría enfocar desde otras problemáticas, por ej., de tipo teológico<sup>41</sup>.

<sup>35</sup> R. MONDOLFO, «Rovistando in soffitta», *Umanismo di Marx. Studi filosofici 1908-1966*, Torino, Einaudi, 1975<sup>2</sup>, pág. 82.

<sup>36</sup> Véanse J.E. ERDMANN, *Die deutsche Philosophie seit Hegels Tode*, reprod. Stuttgart-Bad Cannstatt, Frommann Verlag, 1964, pág. 851; y F. A. LANGE, *Geschichte des Materialismus und Kritik seiner Bedeutung in der Gegenwart*, ed. cit., 1974, pp. 522 y 581-582.

<sup>37</sup> A. LÉVY, *La Philosophie de Feuerbach et son influence sur la littérature allemande*, Paris, Alcan, 1904, pág. XVI. Véanse también pp. 22-51.

<sup>38</sup> M. ADLER, *Marxistische Probleme. Beitrag zur Theorie der materialistischen Geschichtsauffassung und Dialektik*, Stuttgart/Berlin, Dietz-Vorwärts, 1922<sup>2</sup>, pág. 71.

<sup>39</sup> *Ibidem*, 72.

<sup>40</sup> Para profundizar en tal investigación, véanse: sobre todo, S. RAWIDOWICZ, *Ludwig Feuerbachs Philosophie. Ursprung und Schicksal*, Berlin, de Gruyter, 1964; pero también, por ej., A. ZANARDO, «Sul marxismo di Antonio Banfi», *Filosofia e Socialismo*, Roma, Editori Riuniti, 1974, pp. 317-343; A. SCHMIDT, *Emanzipatorische Sinnlichkeit. Ludwig Feuerbachs anthropologischer Materialismus*, München, C. Hanser, 1973, en especial pp. 127-154; o incluso la reseña bibliográfica de W. JAESCHKE, «Feuerbachs redivivus», *Hegel-Studien* (Bonn), 13, 1978, pp. 199-237.

<sup>41</sup> Pistas para investigar esa vía: M. XHAUFFLAIRE, *Feuerbach et la théologie de la sécularisation*, Paris, Ed. du Cerf, 1970, pp. 307-383; E. SCHNEIDER, *Die theologie und Feuerbachs Religionskritik. Die Reaktion der Theologie des 19. Jahrhunderts auf Ludwig Feuer-*

Por otra parte, en los años veinte y treinta de nuestro siglo, la controversia sobre el materialismo, aún cuando se centre en la interpretación del pensamiento de Marx, no deja de contar a Feuerbach entre sus puntos de referencia obligada<sup>42</sup>. Y se puede decir algo muy semejante de sus posteriores momentos.

Mientras que, para Antonio Gramsci, Feuerbach representa una vuelta al «vecchio materialismo»<sup>43</sup>, György Lukács recuerda siempre que, a pesar de la «vertiente materialista» de la crítica feuerbachiana<sup>44</sup>, su concepción permaneció «en esencia idealista, [...] quizá en el sentido en el que Plekhanov llama idealista a la concepción de la historia de los materialistas del siglo XVIII»<sup>45</sup>. Herbert Marcuse, por su parte, le adscribe a una tradición materialista enfocada hacia la emancipación del hombre<sup>46</sup>. Y Ernst Bloch le presenta repetidamente como lazo decisivo —por su perspectiva antropológica— en la transición de un materialismo mecanicista a otro<sup>47</sup>, según el cual la materialidad fundamental reside en el conjunto de los movimientos históricos sociales<sup>48</sup>.

Pero es tiempo ya de poner fin a este mero recuento —abstracto y, de algún modo, exterior— de lo que podría parecer que no es sino una acumulación de «opiniones contradictorias», a la manera de lo que aquella ειαφωμία παρὰ τοῖς φιλοσοφοῖς que ya Agripa hiciera figurar a la cabeza

---

*bachs Religionskritik. Mit Ausblicken auf das 20. Jahrhundert und einem Anhang über Feuerbach*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 1972; *Atheismus in der Diskussion. Kontroversen um Ludwig Feuerbach.*, ed. H. Lübke u. H.-M. Saß, München/Mainz, Kaiser-Grünwald, 1975; G. AMENGUAL, *Crítica de la Religión y antropología en L. Feuerbach. La reducción antropológica de la teología como paso del idealismo al materialismo*, Barcelona, Laia, 1980.

<sup>42</sup> Véanse, por ej., N. BUKHARIN y A. DEBORIN, *Kontroversen über dialektischen Materialismus*, ed. O. Negt, Frankfurt, Suhrkamp, 1974; y R. ZAPATA, *Luttes philosophiques en URSS. 1922-1931*, Paris, PUF, 1983.

<sup>43</sup> A. GRAMSCI, *Quaderni del carcere*, ed. V. Gerratana, Torino, Einaudi, 1975, vol. I, pág. 424.

<sup>44</sup> G. LUCKÁCS, *Der junge Hegel. Über die Beziehungen von Dialektik und Ökonomie.*, *Werke* (de ahora en adelante, *W*), Neuwied/Berlin, Luchterhand, 1967, vol 8, pp. 683-684.

<sup>45</sup> G. LUCKÁCS, *Moses Hess und die Probleme der idealistischen Dialektik*, *W* 2, 662.

<sup>46</sup> En una obra publicada en 1941, afirma: «Feuerbach forma parte de la gran tradición de filósofos materialistas que, tomando como punto de partida de sus perspectivas el estado efectivo del hombre en la Naturaleza y en la sociedad, podía ver que las soluciones eran ilusorias» (H. MARCUSE, *Reason and Revolution. Hegel and the rise of social theory*, Boston, Beacon Press, 1969, pág. 270).

<sup>47</sup> «El materialismo antropológico de Feuerbach señala, así, una posible transición suave del materialismo meramente mecanicista hacia el histórico». E. BLOCH, «Weltveränderung oder die Elf Thesen von Marx über Feuerbach», *Das Prinzip Hoffnung, Gesamtausgabe (G)*, Frankfurt, Suhrkamp, 1977, vol. 5, pág. 292.

<sup>48</sup> O sea, un materialismo preocupado «con una materia que tenía para el hombre una historia, un tiempo futuro, un espacio específico; que, como sujeto de los movimientos históricos y portadora de futuro, era ella misma la materia más calificada» (E. BLOCH, *Subjekt-Objekt. Erläuterungen zu Hegel*, *G* 8, 407). Véase además id., *Das Materialismusproblem, seine Geschichte und Substanz*, *G* 7, 296.



de sus «tropos» escépticos<sup>49</sup>. Un estudio de los textos mismos de Feuerbach nos va a permitir, quizá, alcanzar una visión más concreta del problema, sorprender la evolución de su pensamiento en relación con este tópico y con sus tensiones internas propias. Sólo desde ahí se hará viable el poner en claro la cuestión del materialismo de Feuerbach.

## 2. EL «MUNDO REAL DEL ESPÍRITU»

Para el joven Feuerbach del *De ratione, una, universalis, infinita* (1828), el pensar (*cogitatio*) dibuja el espacio de la universalidad racional y de la comunidad humana constitutiva. Es el lugar (*locus*) del ser del hombre<sup>50</sup> y del ser de la verdad.

El primado esencial y comunicante de la verdad determina la postura ontológica fundamental. La exterioridad existencial de las cosas singulares —que no es negada— tiene que ser acomodada a una primordial interioridad pensante del ser: «Las cosas, en tanto que son singulares y afectan a los sentidos, existen ciertamente fuera del pensar; pero la verdad misma, esencia y naturaleza interna de las cosas, no puede ser puesta como si estuviera fuera del pensar. El pensar (*cogitatio*) o el conocer (*cognitio*), puede ser correctamente llamado *lugar* o ser (*τὸ esse*) de la verdad»<sup>51</sup>.

Este planteamiento de la disertación se revela, pues, congruente con el deseo, ya manifestado por Feuerbach anteriormente, en carta a Karl Daub, de transitar de la teología a la filosofía y dedicar la «vida» y la «actividad» a la «ciencia del concepto» en su totalidad abarcante, puesto que éste es «en él mismo toda verdad y realidad».

La lección sacada del reencuentro en Berlín con el pensamiento de Hegel es la de una filosofía que no se configura ni como un «idealismo unilateral» ni como un «realismo unilateral»<sup>52</sup>, sino que señala hacia la «dominación exclusiva de la razón» (*Alleinherrschaft der Vernunft*)<sup>53</sup>, en el ámbito de la «realización» (*Verwirklichung*) y del hacerse presente (*Vergegenwärtigung*), es decir, de la adquisición de un contorno objetivo en el mundo de

<sup>49</sup> Véase SEXTO EMPÍRICO, *Hipótesis pirrónicas*, I, 15, 165.

<sup>50</sup> Por ello se niega que el «hombre exista fuera de sus pensamientos» («*hominem extra cogitata sua esse*»). FEUERBACH, *De ratione, una, universalis, infinita* (de ahora en adelante, *De ratione*): *Gesammelte Werke* (GW), ed. Werner Schuffenhauer, Berlin, Akademie-Verlag, 1981, vol. 1, pág. 124. En uno de los aforismos que corresponden a esta época de la disertación, aunque sólo más tarde son publicados, puede también leerse: «Pertenece esencialmente al hombre el que piense; [el pensar] es, por tanto, algo comunitario, algo universal; la razón es la *humanidad* de los hombres, es su género, en tanto que son pensantes». Véase FEUERBACH, *Fragmente zur Charakteristik meines philosophischen curriculum vitae* (*Fragmente*), GW 10, 156.

<sup>51</sup> FEUERBACH, *De ratione*, GW, 1, 144.

<sup>52</sup> FEUERBACH, *Brief an K. Daub, 29. Januar 1825*, GW 17, 60.

<sup>53</sup> FEUERBACH, *Brief an Hegel, 22. November 1828*, GW 17, 106.

la existencia social. En este sentido, la filosofía tiene que afirmarse como *Weltweisheit*, sabiduría del mundo, y no como un ejercicio diletante de nefelibata: «pero el filósofo no es, en absoluto, alguien que ande en las nubes, sonámbulo y caminante en la niebla [...]; no flota por encima de los hombres con exaltada soberbia [...]; [sino que] está en el mundo y a su servicio, en no menor grado que el más común jornalero»<sup>54</sup>.

El programa de los *Gedanken über Tod und Sterblichkeit* (1830) está enteramente centrado en el reconocimiento de la «realidad, objetividad y substancialidad del espíritu». En el marco de una superación tanto del «materialismo» como del «idealismo subjetivo», la «vida plena de contenido», el «mundo real», constituido por el espíritu mismo, se manifiesta y configura en la mediación dialéctica de muerte e inmortalidad, en el proceso concreto de su devenir<sup>55</sup>.

En este contexto, el materialismo es entendido y criticado como un fiar abstracto de la autonomía —*Materialität* es *Selbständigkeit*<sup>56</sup>— de lo sensible, impenetrable a la dialécticidad constitutiva del ser.

La materia es vista como una exterioridad recíproca inmediata —un puro *Außereinandersein*— y por ello se presenta como «das leere Abstraktum», lo abstracto vacío, que «no existe en parte alguna en la Naturaleza»<sup>57</sup>. Si no le adviene su determinación, la materia es una nada (*Nichts*).

Lo sensible manifiesta, pues, su condición radical de transitoriedad. No es una conclusión (*Schluß*), afirmada y mediada, a la manera hegeliana, en el despliegue en devenir, sino un mero «Übergang zum Geistigen»<sup>58</sup>, un tránsito hacia lo espiritual —es decir, un simple elemento o figura de un proceso de apertura y de resolución en la verdadera comunidad espiritual de la razón.

Hay pues que reconocer, con el materialismo, el límite sensible de la individualidad; pero hay también, en contra del materialismo, que consagrar la perspectiva genérica de la inmortalidad<sup>59</sup>.

<sup>54</sup> FEUERBACH, *Brief an P. von Feuerbach*, 10. April 1825, GW 17, 79.

<sup>55</sup> Así se afirma en el prefacio, ausente en la 2ª edición, a los *Gedanken über Tod und Unsterblichkeit* (*Gedanken*), GW 1, 180: «Aunque el materialismo y el idealismo han sido hasta ahora los dos únicos polos hacia los que se ha inclinado toda investigación acerca de la muerte y de la inmortalidad, en este escrito, la realidad, objetividad y substancialidad del espíritu aparece, en cambio, como lo inmortal y eterno, a partir de lo cual el autor deduce, en contrapartida, la muerte misma. De este modo, él pone la muerte y vuelve a superarla, media dialécticamente entre los contrarios, y el resultado, donde muerte e inmortalidad se disuelven, es el mundo real, la vida plena de contenido, lo verdaderamente infinito, es Dios y el Espíritu mismo».

<sup>56</sup> Véase FEUERBACH, *Gedanken*; GW 1, 296-297. En lo que respecta a la comprensión de la materialidad como «ser sensible», en este periodo, véase, por ej.: FEUERBACH, *Einleitung in die Logik und Metaphysik. Erlangen 1829-1820* (E 29-30), ed. C. Ascheri y E. Thies, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1975, pp. 8-13.

<sup>57</sup> FEUERBACH, *Gedanken*; GW 1, 296-297.

<sup>58</sup> *Ibidem*, 238.

<sup>59</sup> Vislumbrando la insospechable posibilidad de un «materialismo del espíritu», al que

La «inmortalidad» no puede, por tanto, derivar de una sobrevaloración del «alma», que arrastraría una descaracterización esencial del individuo (que sólo es tal por su corporalidad y en su corporalidad<sup>60</sup>), y el hundimiento en un *mero* «materialismo de otro tipo»<sup>61</sup>, puesto que el alma pasaría, en tal caso, a ser considerada en un ámbito de abstracción y aislamiento, de *Absonderung*<sup>62</sup>. Aceptando y asumiendo la finitud radical del individuo, la inmortalidad sólo puede ser encontrada en el horizonte comunitario de la racionalidad espiritual. La esencia (*Wesen*) se convierte en *Gattung*<sup>63</sup> —«*Sein ist Gemeinschaft*», ser es comunidad<sup>64</sup>— y el amor se convierte en el vínculo y vehículo de la vida auténtica: «El verdadero más allá, el cielo [...], es amor, intuición, conocimiento, sólo en estos podrás estar en lo infinito»<sup>65</sup>.

### 3. PRIMERA CARACTERIZACIÓN HISTÓRICO-FILOSÓFICA DEL MATERIALISMO

En las lecciones de Erlangen y en los primeros escritos de Feuerbach acerca de la historia de la filosofía moderna nos deparamos con una caracterización del materialismo, dónde se detectan algunos rasgos principales en los que se configura la doctrina en su globalidad, a saber:

A. El materialismo nos es presentado como teniendo por base una reducción primordial y exclusiva del ser a la existencia, de la que la sensibilidad da testimonio. Los materialistas «tan sólo creen que existe aquello que cae bajo los sentidos»<sup>66</sup>. El «espíritu del materialismo» se desvela, por tanto, como el «espíritu que se esparce en la sensibilidad, orientado tan sólo hacia fuera, dominado, o al menos afectado, por la imaginación sensible, que sólo toma como realidad lo sensible»<sup>67</sup>. De ahí que Feuerbach también

---

nos referiremos más adelante, Feuerbach afirma: «El individuo que, en contra del materialismo, se aferra a su inmortalidad como cosa sagrada e inviolable, no se diferencia, sin embargo, del materialista, puesto que, como éste, tan sólo admite un límite sensible, natural, un fin sensible del individuo; tan sólo diverge de él en que no hace valer ese límite sensible como límite verdadero y último». *Ibidem*, 239.

<sup>60</sup> Subrayando esta *leibliche Lebendigkeit*, esta vitalidad corporal del individuo, Feuerbach escribe: «El espíritu existe sin el cuerpo y fuera de él, puesto que su existencia es el pensar, el conocimiento, el saber, la voluntad; el individuo, sin embargo, que no es espíritu, sino que vive de él tan sólo por participación, no es sin el cuerpo; es, más bien, en tanto que ser determinadamente temporal y espacial, necesariamente un ser corporalmente viviente o vitalmente corporal. *Ibidem*, 292.

<sup>61</sup> *Ibidem*, 317.

<sup>62</sup> *Ibidem*, 315.

<sup>63</sup> *Ibidem*, 319.

<sup>64</sup> *Ibidem*, 337.

<sup>65</sup> *Ibidem*, 353.

<sup>66</sup> FEUERBACH, *E 29-30*, 101.

<sup>67</sup> FEUERBACH, *Geschichte der neuern Philosophie von Bacon von Verulam bis Benedikt Spinoza (Von Bacon)*; *GW 2*, 48.

pueda hablar del materialismo como de un «vaciamiento y enajenación del espíritu» (*Geistesausleerung und Entäusserung*) fundamentales, de un «estar fuera de sí» (*Aussersichsein*)<sup>68</sup> del mismo.

B. Una segunda nota característica relaciona, a la manera hegeliana y dentro del ámbito ilustrado, el materialismo con el utilitarismo, señalando la relevancia exclusiva de la dimensión de goce sensible, que se erige en perspectiva dominante de la valoración de la universalidad de los objetos. Para los materialistas —en este caso, franceses—, «el goce sensible lo es todo»<sup>69</sup>. Y, de la misma manera, «en los tiempos de la Ilustración, especialmente en Inglaterra y Francia,... todo, incluso la religión y Dios, fue valorado según su utilidad»<sup>70</sup>.

C. Se nos dice del materialismo —con un acento fatalista, en tono ficheteano— que encierra un determinismo mecanicista generalizado, tanto en lo ético como en la consideración de la Naturaleza misma. La dominación fanática de la «materialidad excéntrica»<sup>71</sup> define un ámbito de heteronomía principal en la determinación de los entes y de los procesos: «Hay, pues, determinismo allí donde no se retrocede hasta el fundamento de la autodeterminación libre; dónde todo efecto tiene su causa en otro objeto autónomo. Pero el determinismo no es tal meramente en lo que respecta a lo práctico, sino también a la Naturaleza»<sup>72</sup>. El modo de pensar materialista se convierte en «puro mecanicismo» que «extiende las leyes del mecanicismo finito o exterior a todo objeto»<sup>73</sup>, afirmando de esta manera —y en contra del «autoinicio» (*Selbstanfang*) y la «originariedad», descartados de partida— la omnipotencia que exige el estado (*Bedingtheit*) universal del condicionamiento.

D. El materialismo envuelve, finalmente, por principio, una postura ateísta. En efecto, al referirse a la capacidad para sorprender el «mundo real del espíritu» en su concreción comunitaria, que no se identifica con las representaciones tradicionales de la divinidad, Feurbach comenta: «En el ámbito de la humanidad, tan imposible es que los religiosos —al igual que los mercaderes y artesanos— se eleven hacia el conocimiento de la realidad infinita, cuanto es imposible que los materialistas se eleven hacia la fe en Dios»<sup>74</sup>. Lo que no significa, sin embargo, que no sea posible hablar de un «empirismo y materialismo», incluso en un marco teológico, ateniéndose al mero cultivo abstracto de una positividad del tipo de la escritura, y

<sup>68</sup> *Ibidem*, 100.

<sup>69</sup> FEUERBACH, *E 29-30*, 101.

<sup>70</sup> FEUERBACH, *Vorlesungen über Logik und Metaphysik. Erlangen 1830/ 1831 (E 30-31)*, ed. Carlo Ascheri e Erich Thies, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1976, 229.

<sup>71</sup> FEUERBACH, *Von Bacon, GW 2*, 102.

<sup>72</sup> FEUERBACH, *E 30-31*, 279.

<sup>73</sup> FEUERBACH, *Von Bacon, GW 2*, 101.

<sup>74</sup> FEUERBACH, *E 29-30*, 101.

haciendo, en consecuencia, «del espíritu el más humilde y obediente (*alleruntertänigste*) servidor de la palabra escrita»<sup>75</sup>.

Desde un punto de vista histórico-filosófico y en el marco de un paralelismo con la conocida tópica de las «edades del hombre», el materialismo viene, empero, a poder hallar un lugar propio y justificado.

Entendido como «una crisis necesaria» y como «eslabón intermedio» (*Zwischenglied*) en el desarrollo del espíritu<sup>76</sup>, el materialismo puede trasparecer como momento decisivo de deconstrucción de pretensiones juveniles e ilusorias, derivadas de la sobrevaloración manifiesta del «entusiasmo» subjetivo, que tiende a la mistificación. «El empirismo y materialismo, en el recorrido vital del espíritu pensante, *es* el periodo que corresponde a aquella época de la vida de cada cual, en la que se precipita, desde las alturas de sus primeras intuiciones ideales —si bien tan sólo subjetivas, sin estar fundadas ni en experiencia alguna ni en ningún concepto formado—, en el caudal de la vida sensible»<sup>77</sup>.

En esta medida, el materialismo no es algo maléfico, que deba ser pura y simplemente banido, sino una perspectiva abstracta o parcial, que exige un encaminarse pensante hacia lo concreto espiritual del ser: «En el atéista, la filosofía tiene además que conocer también lo verdadero; ella no niega ni maldice. El materialista tiene razón porque reconoce la naturaleza, el ser sensible, como realidad; tan sólo se equivoca en el aislamiento, es decir, en que sólo reconoce eso»<sup>78</sup>. Es más, todo campo de materialidad empírica, si es correctamente entendido, tiene que llegar a ser el horizonte indispensable de la atención filosófica: «Es mi más íntima convicción, indudablemente, que sólo llegarán tiempos mejores para la filosofía, cuando ella cese de dejar fuera [de consideración] la empiria, para impregnarse de ella y reivindicarla»<sup>79</sup>.

Feuerbach no se propone, en modo alguno, contestar el carácter existencial de lo sensible, sino tan sólo investigar la estructura concreta que, en su entender, condiciona su mismo *status* óntico<sup>80</sup>. En este marco, el espíritu trasparece como horizonte fundamental de la verdad del ser y como ga-

<sup>75</sup> FEUERBACH, *Von Bacon*; GW 2, 28.

<sup>76</sup> FEUERBACH, *Geschichte der neueren Philosophie. Darstellung, Entwicklung und Kritik der Leibnizschen Philosophie (Leibniz)*, GW 3, 160.

<sup>77</sup> FEUERBACH, *Von Bacon*; GW 2, 102.

<sup>78</sup> FEUERBACH, E 29-30, 102.

<sup>79</sup> FEUERBACH, *Brief an Christian Kapp, 27. Juni 1835*, GW 17, 242. Véase también *Brief an J. A. Roux, Mai 1837*, GW 17, 238: «El filósofo tiene que tener a la Naturaleza por amiga: la Naturaleza es sabiduría y razón, de parte a parte. Lo que él piensa, ella lo hace, él lo ve en ella». Feuerbach dedicó, por lo demás, buena parte de su tiempo al estudio de diversas ciencias. Véase *Brief an C. Kapp. 1.-3. November 1837*, GW 17, 303.

<sup>80</sup> Así aparece planteada la cuestión del idealismo: «En general, ningún idealista duda de la existencia de las cosas. La cuestión está precisamente en [saber] si esa existencia sensible, si esa existencia que aparece, es una verdadera realidad, si es una existencia que es sólida y resistente al pensamiento». FEUERBACH, *Von Bacon*, GW 2, 241.

rantía inaugural de su misma objetividad: «La Naturaleza tan sólo existe en el espíritu; pues, tal y como el hombre sólo existe en su consciencia, él *es* en la medida en que es *objetivo*: sólo el *ser objetivo* es, en general, ser; la Naturaleza sólo *es* en la medida en que es objeto del Espíritu»<sup>81</sup>.

Presentandose como el único órgano que permite «conocer una cosa en su verdad y realidad», el idealismo se revela, en fin, como la «verdadera empiria»<sup>82</sup>. En efecto, es la tesis ontológica, no el reconocimiento objetivo de su contenido, lo que está aquí en juego. Por ello, la superación del materialismo se convierte esencialmente en un combate en contra de la abstracción, entendida como autonomización óptica de la materialidad: «La tendencia materialista era tan sólo el aislamiento de la materia relativamente a su *fundamento y principio*»<sup>83</sup>.

Desde un punto de vista ontognoseológico e histórico, el idealismo se desvela, así, como un momento terminal de regreso (*Rückkehr*), de recogimiento o colación (*Sammlung*) del Espíritu, en el que las experiencias del error dispersivo en el elemento de la exterioridad se convierten en un enriquecimiento, puesto que vienen a ser el contenido concreto de madura prudencia (*gereifte Besonnenheit*)<sup>84</sup>.

El «sensualismo y materialismo» de los franceses, el «utilitarismo y mercantilismo» de los ingleses, en la secuencia del renacimiento del interés de los italianos por la *Naturphilosophie*, no son, a la postre, sino la encarnación —en clave antiescolástica y antimetafísica, mediante el erigir de la materia sensible en «sujeto autónomo»— de «la esencia y movimiento del Espíritu en los tiempos modernos, que ya condujera Spinoza a considerar la materia como un atributo de la substancia divina»<sup>85</sup>.

Se trataría, por lo tanto, de un grandioso despliegue de pensamiento, de significado histórico mundial, destinado a conseguir la emancipación de la filosofía y las ciencias de la tutela injustificada de la religión, a afirmar la «libertad del Espíritu» constitutiva y a exigir el correspondiente asumir

<sup>81</sup> FEUERBACH, *E 30-31*, 5.

<sup>82</sup> FEUERBACH, *Hegel. Sendschreiben an den Herrn Dr. C. F. Bachmann*, *GW 8*, 13. Se trata de una reseña de 1835.

<sup>83</sup> FEUERBACH, *Vorlesungen über die Geschichte der neueren Philosophie. Erlangen 1835/1836 (E 35-36)*, ed. de Ascheri y Thies, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1974, pág. 80.

<sup>84</sup> FEUERBACH, *Von Bacon*, *GW 2*, 102.

<sup>85</sup> FEUERBACH, *E 35-36*, 26-27. Es, por ello, posible que Spinoza aparezca como «el liberador de la razón» (*Erlöser der Vernunft*) en los tiempos modernos. Véase FEUERBACH, *Leibniz*, *GW 3*, 179. En este periodo, el desarrollo filosófico de la humanidad se nos presenta en los términos siguientes: «Los tiempos modernos se diferencian de los medievales tan sólo por que han elevado la materia, la Naturaleza, el mundo, a una realidad divina o verdad; porque han captado y hecho valer el ser divino, el ser absoluto, no como un ser celestial, algo más-allá, distinto del mundo, sino como un ser real, idéntico al mundo. El monoteísmo es la esencia de la Edad Media; el panteísmo, la esencia de los tiempos modernos». FEUERBACH, *Fragmente*, *GW 10*, 169.

concreto de la misma en un idealismo terminal que, sin revelarse en modo alguno enemigo de la Naturaleza y del mundo, desarrollara, sin embargo, consecuentemente, el patrimonio fundamental de actividad, inscrito en el corazón del ser»<sup>86</sup>.

De este modo, Hegel y Spinoza reciben del joven Feuerbach un impulso reconfigurador decisivo, desde la meditación sobre Leibniz y Fichte. La autonomización de la materia, llevada a cabo por el materialismo, aparece como radical no-libertad, puesto que, precisamente, la materia sólo se puede determinar, como límite y resistencia, en el interior y desde la actividad libre: «Pero el concepto de materia sólo nos aparece, en general, allí dónde alcanzamos los límites de nuestra *actividad libre*, allí dónde nos tropezamos con algo que no está en nuestro poder»<sup>87</sup>. Por ello, el padecer (*Leiden*) pone a descubierto la esencia de la materia mientras se revela el espíritu: «actus purus»<sup>88</sup>. De acuerdo con esto, la negación materialista del espíritu no es sino una afirmación inconsciente de la originariedad misma de éste<sup>89</sup>.

La autoconsciencia se convierte, a la manera de Fichte, en fundamento y condición universal del ser<sup>90</sup>. Incorpora en su seno el patrimonio esencial del panteísmo, al que corresponde ya un asumir pensante de la exterioridad<sup>91</sup>, y sienta su superioridad en el reconocimiento base del primado instituyente de la acción espiritual<sup>92</sup>.

Por ello, desde un punto de vista práctico prospectivo, el idealismo aparece asociado a la dimensión de lo posible y del impulso creador (*Schaffungstrieb*), que no se limita al recuerdo conmemorativo del pasado ni a la contemplación respetuosa de lo existente, sino que se proyecta en la configuración del futuro: «La nueva gente se afirma en el suelo puramente idealista, crece con un tiempo que aún no es, que tan sólo será»<sup>93</sup>.

<sup>86</sup> Véase FEUERBACH, *Leibniz*, GW 3, 7-13.

<sup>87</sup> *Ibidem*, 68.

<sup>88</sup> *Ibidem*, 70.

<sup>89</sup> *Ibidem*, 161.

<sup>90</sup> En pleno desarrollo de una exposición de Fichte, con el que concuerda enteramente —«*das ist ganz richtig*», esto es totalmente cierto—, Feuerbach afirma: «La autoconsciencia —puesto que la conciencia de las cosas presupone la autoconsciencia— es por tanto, fuente y medida de toda realidad. Lo que no es objeto de conciencia, no es. La filosofía es, por ello, idealismo». FEUERBACH, E 35-36, 123.

<sup>91</sup> Después de reafirmar que toda filosofía verdadera es idealismo y que el idealismo no es sino un panteísmo «consciente de si mismo», Feuerbach añade: «El panteísmo es idealismo, pues suprime el subsistir sensible de las cosas, las identifica, las idealiza, dice que en su esencia son idénticas». FEUERBACH, E 35-36, 141-142.

<sup>92</sup> Para el joven Feuerbach, la «autoconsciencia» alcanza en Fichte su punto culminante (*die äußerste Spitze*, E 35-36, 129), por lo que puede afirmar que «Fichte es el Spinoza consciente de si mismo» (E 35-36, 142).

<sup>93</sup> FEUERBACH, *Abälard und Heloïse oder der Schriftsteller und der Mensch*, GW 1, 581.

#### 4. ASIMETRÍAS EN LA CRÍTICA DE «ESPECULACIÓN» Y «EMPIRISMO»

El cambio de Feuerbach en lo que respecta a su orientación ontológica fundamental se gesta en el interior de un contexto procesual complejo y contradictorio, que se desarrolla en un periodo que abarca, *grosso modo*, desde 1837 a 1839. Pienso que se puede afirmar que el camino decisivo para esta transformación viene determinado primordialmente por la profundización en la crítica de la especulación y de la abstracción, en general, y no por una súbita primera conversión al «materialismo», de la que luego se extraen consecuencias y explicitan las implicaciones.

Es cierto que, después de dejar Erlangen, rotas las expectativas de una carrera universitaria, en su retiro campestre de Bruckberg, hallamos —a la par que la denuncia de las características «*entre-menageries* profesoras», que ya Pierre Bayle detectara en las academias de su tiempo<sup>94</sup>— una llamada de atención hacia la necesidad de un «cara a cara» con la Naturaleza. En un fragmento procedente de este periodo, dice: «Lógica es algo que aprendí en una universidad alemana. Pero óptica —el arte de *ver*— sólo la he aprendido en una aldea alemana»<sup>95</sup>.

Sin embargo, este interés por la ciencia de la Naturaleza, que Feuerbach muestra ampliamente<sup>96</sup>, además de dedicarle buena parte de sus estudios, también tiene que ver con la profundización —que considera necesaria— en las dificultades mismas que los saberes de base empírica suponen para una concepción filosófica general, que se ha formado y desarrollado en la escuela de Hegel y del Idealismo. Lo que parecía un caminar hacia la mera confirmación del idealismo, se va convirtiendo paulatinamente en un poner en cuestión los supuestos en los que se basa: «La filosofía es, seguramente, la ciencia de la Idea, con independencia de la empiria; pero tiene también que tomarse el trabajo de resolver las aporías, las dificultades, que ofrece la empiria»<sup>97</sup>.

Podemos sorprender aquí, una vez más, la complejidad y, en parte, las dudas características del comportamiento de Feuerbach. Por una parte, se desmarca paulatinamente de la sociedad de los (viejos) hegelianos de Berlín, «dónde sólo hay espacio para el disparate göscheliano y para sentencias banales, que ya se conocen desde hace mucho»<sup>98</sup>. Pasa, además, a colaborar en los *Hallische Jahrbücher* de Arnold Ruge<sup>99</sup>, dónde publica, por

<sup>94</sup> FEUERBACH, Pierre Bayle. *Ein Beitrag zur Geschichte der Philosophie und Menschheit* (Bayle), GW 4, 243.

<sup>95</sup> FEUERBACH, *Fragmente*, GW 10, 170.

<sup>96</sup> FEUERBACH, *Brief an E. Feuerbach, Anfang 1837*, GW 17, 284-285.

<sup>97</sup> FEUERBACH, *Brief an Karl Bayer, Oktober 1837*, GW 17, 299.

<sup>98</sup> *Ibidem*, 298. La alusión despectiva señala al jurista y teólogo protestante Karl Friedrich Göschel.

<sup>99</sup> FEUERBACH, *Brief an A. Ruge, 23. November 1837*, GW 17, 305-306.



ejemplo, una reseña de la Historia de la Filosofía Moderna de Johann Eduard Erdmann, en la que censura, entre otras cosas, el que se atribuya a Descartes el monopolio de iniciador de la misma, en detrimento de Bacon, a quien se considera, sin embargo, representante destacado del idealismo<sup>100</sup>. Y se acerca a reconocer la inevitabilidad de una crítica del mismo Hegel, conducida y asumida no por sus enemigos declarados, sino por los que le incorporan como contribución fundamental a su patrimonio de pensamiento propio<sup>101</sup>.

Pero, por otra parte, Feuerbach se empeña también en la búsqueda sistemática de una crítica del materialismo de base empirista. Solicita de Ruge información bibliográfica sobre escritos que ataquen la filosofía del idealismo<sup>102</sup>, y aprovecha la ocasión de una reseña de la *Kritik der Idealismus* de Friedrich Derguth para emprender él mismo una refutación del empirismo en general, en la que domina en gran medida la perspectiva según la cual «la flema catarral del materialismo pone travas al pensamiento, en el camino desde el interior hacia el exterior»<sup>103</sup>.

«Autonomía del espíritu» (*Selbständigkeit des Geistes*) y «realidad del idealismo» (*Realität des Idealismus*) siguen siendo, en este contexto, para Feuerbach, cuestiones centrales, cuyo plantamiento hay que salvaguardar<sup>104</sup>. Feuerbach se rehusa a admitir que el proceso fisiológico constituya la esencia del acto de pensamiento, y pretende garantizar «una base anatómico-fisiológica»<sup>105</sup> para el Idealismo, lo que viene a significar que no hay espíritu sin cuerpo. Mantiene, sin embargo, su afirmación de que «allí dónde sólo hay materia, no existe concepto alguno de materia»<sup>106</sup>, por lo que el tópico decisivo sigue, pues, centrado en la autodeterminación del pensar, el cual demuestra la realidad o la razón de ser del idealismo<sup>107</sup>.

Un estudio detenido de la correspondencia de Derguth con Feuerbach puede, quizá, revelarse de interés, pues el viejo *Oberlandsgerichtsrat* de

<sup>100</sup> Después de afirmar de Bacon que es «el lógico de la empiria», añade: «Él es idealista — idealista en el sentido de que quiere liberar la humanidad de las cadenas del poder de la Naturaleza, de que no quiere someter el espíritu a las cosas, sino las cosas al poder del espíritu.» FEUERBACH, «*Versuch einer wissenschaftlichen Darstellung der Geschichte der neuern Philosophie*», *GW* 8, 169.

<sup>101</sup> Así lo confiesa a Ruge: «Es necesario, por lo demás, que la crítica a Hegel no se quede en manos de sus adversarios, sino que pase a las de aquellos que respetan a Hegel y reconocen el buen espíritu de Hegel, como genio de la actividad propia». FEUERBACH, *Brief an A. Ruge*, 5. Februar 1839, *GW* 17, 353.

<sup>102</sup> FEUERBACH, *Brief an A. Ruge*, 5. Dezember 1837, *GW* 17, 308.

<sup>103</sup> FEUERBACH, *Brief an Ruge*, 27. Februar 1838, *GW* 17, 314-315.

<sup>104</sup> FEUERBACH, *Zur Kritik des Empirismus*, *GW* 8, 149. El enfoque de la relación entre los «sentidos» y el «pensar» que se nota en este escrito es objeto de crítica por parte de Roland DANIELS, *Mikrokosmos*, 132-135.

<sup>105</sup> FEUERBACH, *Zur Kritik des Empirismus*, *GW* 8, 152.

<sup>106</sup> *Ibidem*, 163.

<sup>107</sup> *Ibidem*, 163.

Magdeburg no deja de replicar con observaciones, que apuntan a una crítica de la abstracción, de una fundamentación materialista de la dialéctica, en la secuencia de Hegel, e incluso de señalar que algo hay en devenir en el mismo pensamiento de Feuerbach, sin que él se aperciba de ello claramente<sup>108</sup>.

Aunque en el futuro algunas de estas perspectivas lleguen, al menos en parte, a ser bien acogidas por Feuerbach, su respuesta inmediata deja trasparecer nítidamente una asimetría entre el nivel por él ya alcanzado —por ejemplo en lo que se refiere a la crítica del fenómeno religioso<sup>109</sup>— y la postura que sigue manifestando frente al materialismo. Aparecen formulaciones feuerbachianas del materialismo, en las que se detectan rasgos característicos pertinentes, como, por ej., el siguiente: «Materialismo es, precisamente, sólo poder pensar la materia, no como algo *puesto* (*Gesetzes*), sino como *ser* (*Sein*)»<sup>110</sup>. Sin embargo, no queda con ello sentada una base doctrinaria, sino que sigue pretendiendo pensar su ontología desde supuestos idealistas.

Podemos, sin embargo, comprobar que durante todo este periodo, Feuerbach da también algunos pasos importantes en el sentido de la crítica de la especulación, con consecuencias político-ideológicas relevantes. En el horizonte de desarticulación de la «filosofía positiva», con contornos y presencia bien marcados en el contexto alemán del *Vormärz*, la especulación, entendida como un «ponerse fuera de si y volver de nuevo a recibirse en si» (*Sich-außer-sich-setzen-und-wieder-in-sich-Zurücknehmen*) de tipo baader-schellingiano, es considerada como una «mistificación» (*Mystificationen*) y un «autoengaño del hombre» (*Selbsttäuschung des Menschen*)<sup>111</sup>.

Se trata de una alienación embriagadora, de la que la filosofía tiene por misión liberar a la humanidad. En esto, va incluso más allá de las fronteras de la concepción hegeliana<sup>112</sup>, pues no se limita a repetir el maestro, con veneración literal<sup>113</sup>. La autonomía de la filosofía frente a toda tutela religiosa —ante el «religiöser Materialismus»<sup>114</sup>— es claramente reclamada en nombre de una racionalidad emancipada<sup>115</sup>. La réplica a los ataques restauracionistas de Heinrich Leo en contra del hegelianismo, como es el ca-

<sup>108</sup> Véase F. DORGUTH, *Briefe an L. Feuerbach*, 27. Juli 1838, September 1838, 26. Oktober 1838; in FEUERBACH, *GW* 17, respectivamente 315-317, 319-323 y 323-344.

<sup>109</sup> La «creación» (*Schöpfung*), por ej., es presentada como «una representación de la fantasía, no de la razón». FEUERBACH, *Brief an F. Dorguth*, November 1838, *GW* 17, 349.

<sup>110</sup> *Ibidem*, 347.

<sup>111</sup> FEUERBACH, *Zur Kritik der «positiven Philosophie»*, *GW* 8, 193 y 195.

<sup>112</sup> *Ibidem*, 207.

<sup>113</sup> FEUERBACH, *Der wahre Gesichtspunkt, aus welchem der Leo-Hegelsche Streit beurteilt werden muß*, *GW* 8, 211.

<sup>114</sup> *Ibidem*, 209.

<sup>115</sup> *Ibidem*, 218.

so del ensayo *Philosophie und Christentum*, son piezas relevantes de esta toma de posición. Se hace notar en ello el combate en contra de los entusiasmos cristiano-especulativos, que no cuidan las cosas «en su *determinabilidad plena* y en su *totalidad*, en su carácter *real, determinado, específico*, al alcance de la empiria y de la filosofía»<sup>116</sup>, y patentizan llamativas consecuencias (negativas) respecto de la organización y de la vida política del Estado: «La creencia en una vida celestial destruye la vida del género (*Gattungsleben*) humano, extermina el verdadero espíritu comunitario (*Gemeingeist*), deshumaniza el hombre»<sup>117</sup>.

El ensayo *Über das Wunder*, publicado en Mayo de 1839, en la revista *Athenäum*, se enmarca perfectamente dentro de este espíritu, que también está presente en *Pierre Bayle*: «El fundamento de la teología es el milagro, el fundamento de la filosofía, la *naturaleza de las cosas*; el fundamento de la filosofía es la *razón*, la madre de la legalidad y de la necesidad, el *principio de la ciencia*; el fundamento de la teología es la voluntad, el *asylum ignorantiae*, en suma, el principio del *arbitrio*, contrapuesto al principio de la ciencia»<sup>118</sup>.

La sospecha de principio en contra del materialismo se detecta aún<sup>119</sup>, pero la profundización *genético-crítica* en la dimensión filosófica fundamental y la relativización cada vez más concreta de la «libertad del espíritu» y de la «libertad de opinión» (*Gesinnung*) dan a entender que algo está, de hecho, cambiando en el pensamiento de Feuerbach<sup>120</sup>, orientándole decisivamente hacia una reconsideración de las bases ontológicas sobre las que se sustenta.

## 5. «SINNVOLLER MATERIALISMUS» O EL «VERDADERO» IDEALISMO

El cambio de orientación ontológica del pensamiento de Feuerbach se desarrolla desde la profundización crítica de la especulación y de la «positividad», que pretendía fundar dentro de sus parámetros.

Se trata, por una parte, de destacar, como instancia ineludible, el primado de la Naturaleza y de la información sensible por ella proporcionada, inmediata o intuitivamente. Hay, pues, que «no insertar en el texto de la Naturaleza ingredientes estraños»<sup>121</sup>, y, por tanto, que acoger adecuada-

<sup>116</sup> FEUERBACH, *Über Philosophie und Christentum in Beziehung auf den der Hegelschen Philosophie gemachten Vorwurf der Unchristlichkeit*, GW 8, 224.

<sup>117</sup> *Ibidem*, 276.

<sup>118</sup> FEUERBACH, *Bayle*. GW 4, 45. Sobre las condiciones de composición de este ensayo: *Vorlesungen über das Wesen der Religion* (VWR), GW 6, 16-17.

<sup>119</sup> Véase, por ej., FEUERBACH, *Bayle*, GW 4, 44.

<sup>120</sup> *Ibidem*, 340-341.

<sup>121</sup> FEUERBACH, *An Karl Riedel*, GW 9, 14-15.

mente la aportación de las «funciones sensibles»<sup>122</sup> en el ámbito propio de la filosofía. El principal defecto de la modernidad especulante, desde Descartes y Spinoza hasta Hegel, radica precisamente en un «corte no-mediado con la intuición sensible», que tiene como umbral un «presuponer» a la filosofía como instancia primera e incondicionada<sup>123</sup>. En contra de las pretensiones de una instaurada yoidad ensimesmada, ponente de meros objetos transcendentales, hay que hacer valer la dimensión comunitaria del género humano —«sólo un ser cosmopolita puede hacer del cosmos objeto suyo»<sup>124</sup>— y la determinación intrínsecamente *natural* de la realidad: «La filosofía es la ciencia de la realidad en su verdad y totalidad, pero la Naturaleza es el compendio (*Inbegriff*) de la realidad»<sup>125</sup>.

De ahí que los «fundamentos y causas» (*Gründe und Ursachen*) de la filosofía «genético-crítica» tengan obviamente que ser «naturales»<sup>126</sup>. De ahí también que el reino de la Naturaleza y el de la eticidad dejen de poder ser enfocados en los términos de una antinomia exclusiva: «Sólo el retorno a la Naturaleza es fuente de salvación. Es falso captar la Naturaleza en contradicción con la libertad ética»<sup>127</sup>. La libertad, que sigue siendo pensada como radical autodeterminación, tiene, pues, que afirmarse no mediante un volver las espaldas al mundo natural, ni tampoco mediante la institución de una realidad maravillosa, sino como ejercicio efectivo en un horizonte *natural y social*.

Se impone, por ello, por otra parte, un combate en contra de aquella «positividad» fantástica que la especulación pretende establecer, ya sea por sus procedimientos propios teórico-místicos, ya sea mediante la intervención del poder estatal mismo. «¿Que señal es la más segura de que una religión no posee ya ninguna fuerza interior de vida? Si los príncipes del mundo le ofrecen el brazo para ponerla de nuevo en pie»<sup>128</sup>.

---

<sup>122</sup> Después de presentar la «filosofía especulativa» alemana como «ejemplo de las influencias nocivas del aire empestado de la ciudad», Feuerbach se pregunta: «En el caso de Hegel, ¿quién puede negar que su órgano de pensamiento estaba excelentemente organizado? Pero, ¿quién [puede] también no darse cuenta que la función del órgano central estaba demasiado separada de las funciones de los sentidos; que, por ejemplo, el canal por el que la Naturaleza hace confluir hacia nosotros su sopro de salud [*heilbringenden Odem*] estaba atascado en aquella [en la filosofía especulativa]? Yo mismo lo sé por experiencia.» (*Ibidem*, 5).

<sup>123</sup> FEUERBACH, *Kritik der Hegelschen Philosophie* (ZKHP); GW 9, 42.

<sup>124</sup> *Ibidem*, 61.

<sup>125</sup> *Ibidem*, 61.

<sup>126</sup> *Ibidem*, 60.

<sup>127</sup> *Ibidem*, 61. Un poco más adelante, al referirse a *Das Wesen des Christentums*, dice: «La Naturaleza es [...] el primer principio, la base de la ética y de la filosofía, el comienzo de una nueva vida de la humanidad, la condición fundamental de su renacimiento [...]; pero no es el principio supremo, el último. Éste es, más bien, la *unidad de yo y tu*». FEUERBACH, *Beleuchtung der in den 'Theologischen Studien und Kritiken' (Jahrgang 1842, 1. Heft) enthaltenen Rezension meiner Schrift 'Das Wesen des Christentums' (Beleuchtung)*, GW 9, 227.

<sup>128</sup> FEUERBACH, *Fragmente*, GW 10, 175.

Las «ilusiones de la teología» se convierten, de esta forma, en fundamento de no-libertad<sup>129</sup>, puesto que, por la alienación que les es intrínseca, fomentan la pasividad del espíritu<sup>130</sup> y terminan por consagrar «un fantástico materialismo religioso»<sup>131</sup> —que bajo la cobertura de un «espiritualismo» no es, en verdad, más que un mero «materialismo irracional»<sup>132</sup>, una «subordinación de lo humano a lo pretendidamente divino, de lo subjetivo a lo pretendidamente objetivo, de la verdad a la imaginación»<sup>133</sup>.

Los contornos de «materialismo» e «idealismo» que trasparecen en *Das Wesen der Christentum* empiezan a dibujarse en este horizonte. «Yo soy realista, pero uno que no excluye, sino que incluye, el idealismo»<sup>134</sup>. O, como también se menciona en otro texto: «el espíritu es el fin, no el comienzo de las cosas»<sup>135</sup>. Queda, así, abierto el camino hacia su aparición en el escenario teórico del suelo materialista. Pero no se puede decir lo mismo de su desarrollo consecuente y plenamente asumido.

Así, según lo expuesto, «el mundo tiene en si mismo su fundamento»<sup>136</sup> y, por lo tanto, la «materialidad» puede, justamente, presentarse como «objetividad»<sup>137</sup>. A decir verdad, aquello de lo que aquí se trata es del reconocimiento por Feuerbach del principio materialista. Sin embargo, el materialismo sigue presentándose, según él, en sentido propio, como un «materialismo desprovisto de espíritu» (*geistloser Materialismus*). Y si, por una parte se rehusa considerar en el hombre, en virtud de la espiritualidad conciente de su condición, un cambio y diferenciación cualitativas (*eine qualitative Veränderung und Differenzierung*) con relación a la animalidad en general<sup>138</sup>; no atiende, por otra parte, a la articulación originaria y fundamental que da estructura a hombre y Naturaleza. Por ello, Feuerbach se le opone expresamente.

Las categorías feuerbachianas de «idealismo» y «materialismo» empiezan a denotar aquí una inflexión peculiar. El materialismo se asocia al umbral de una proscripción radical y absoluta del «espíritu», mientras que

<sup>129</sup> «¿Cuál es el fundamento último de nuestra no-libertad espiritual y política? Las ilusiones de la Teología.» FEUERBACH, *Brief an A. Ruge, Ende November 1839*, GW 17, 383.

<sup>130</sup> Lo «material» (*Materielles*) es justamente aquello que es recibido de modo meramente pasivo. Véase FEUERBACH, *ZKHP*, GW 9, 31.

<sup>131</sup> FEUERBACH, *Das Wesen des Christentums (WC)*, GW 5, 3. También en *Brief an A. Ruge, 24. Februar 1841*, GW 18, 63.

<sup>132</sup> Véase FEUERBACH, *Beleuchtung*, GW 9, 181.

<sup>133</sup> FEUERBACH, *WC*, GW 5, 408.

<sup>134</sup> FEUERBACH, *Brief an A. Ruge, 27. Februar 1841*, GW 18, 69.

<sup>135</sup> FEUERBACH, *Einige Bemerkungen über den «Anfang der Philosophie»*, GW 9, 145.

<sup>136</sup> FEUERBACH, *WC*, GW 5, 168.

<sup>137</sup> *Ibidem*, 198. Un poco más arriba, afirmara: «La suprema cumbre del principio de subjetividad es la creación desde la nada. Tal y como la eternidad del mundo o de la materia no significa sino la *esencialidad* de la materia, así también la creación del mundo desde la nada no significa más que la *nulidad* (*Nichtigkeit*) del mundo» (*Ibidem*, 190).

<sup>138</sup> *Ibidem*, 30.

el idealismo «verdadero» pasa a tener que incorporar una «base» indispensablemente materialista: «La diferencia entre el idealismo —al menos, el verdadero, fundado en la Naturaleza— y el materialismo es tan sólo ésta: aquél es un materialismo *pleno de espíritu y de sentido*; en cambio, el que habitualmente es llamado materialismo, es un materialismo desprovisto de espíritu»<sup>139</sup>.

Va, pues, tomando cuerpo la tesis de la correlación originaria de lo subjetivo y lo objetivo, como intento de ir más allá, a la vez, del materialismo (desprovisto de espíritu) y del idealismo (encerrado en un yo divorciado de los sentidos y de la Naturaleza): «Tal y como el hombre pertenece a la esencia de la Naturaleza —lo que vale en contra del *materialismo común*— así también la Naturaleza pertenece a la esencia del hombre —lo que vale en contra del *idealismo subjetivo*»<sup>140</sup>. Otra formulación: «El hombre no puede nada sin la Naturaleza [...], la Naturaleza nada puede sin el hombre —al menos, nada de espiritual. La Naturaleza necesita el hombre como el hombre la Naturaleza»<sup>141</sup>.

Quedando exclusivamente limitado a las «impresiones del objeto» (*Eindrücke des Objekts*)<sup>142</sup>, el materialismo se hunde fácilmente en un «realismo irracional» (*unvernünftiger Realismus*)<sup>143</sup>, mientras que el espiritualismo abstracto, al rechazar la verdadera fundamentación natural, no llega ni a hacer justicia a las exigencias propias de la racionalidad, y termina por hipostasiar sus fantasías delirantes en una pseudopositividad trascendente.

De esta manera, según Feuerbach, la lucha de la filosofía por renovarse tiene que desarrollarse a la vez en contra del idealismo aislado de la Naturaleza y en contra del materialismo desprovisto de razón: «La Naturaleza es, por cierto, la luz y la medida de la razón — lo que vale en contra del idealismo sin Naturaleza. Sólo lo que es *naturalmente* verdadero es también *lógicamente* verdadero. Aquello que no tiene ningún fundamento en la Naturaleza, no tiene fundamento ninguno. [...] Mas, a la vez, también la razón es luz y medida de la Naturaleza — lo que vale en contra del materialismo desprovisto de espíritu y de razón. La razón es la naturaleza de las cosas llegada a sí misma, restituyéndose *in integrum*»<sup>144</sup>.

La reforma de la que la filosofía está necesitada<sup>145</sup> y su enfoque dentro de un horizonte de futuro exigen esta orientación del pensar. La profundización en la problemática de la sensibilidad abre los nuevos caminos, que se

<sup>139</sup> *Ibidem*, 99.

<sup>140</sup> *Ibidem*, 444.

<sup>141</sup> *Ibidem*, 453.

<sup>142</sup> FEUERBACH, *Anfang der Philosophie*, GW 9, 148.

<sup>143</sup> FEUERBACH, *Beleuchtung*, GW 9, 181.

<sup>144</sup> FEUERBACH, *WC*, GW 5, 477.

<sup>145</sup> «La filosofía alemana necesita, indudablemente, como tantas otras cosas, una reforma. La ortodoxia filosófica es, por lo demás, tan incurable cuanto la teológica». FEUERBACH, *Brief an A. Ruge*, 1. September 1840, GW 18, 26.

perfilan<sup>146</sup>, mientras que seguirá perteneciendo al amor el ineludible destino de unificación: «El amor [...] idealiza la materia y materializa el espíritu. El amor es la verdadera unidad de hombre y dios, Naturaleza y espíritu. [...] Amar significa, desde el espíritu, negar el espíritu; desde la materia, negar la materia. Amor es materialismo. El amor inmaterial es un contrasentido (*Unding*). Pero, a la vez, el amor es el idealismo de la Naturaleza»<sup>147</sup>.

## 6. «INVERSIÓN» Y «COMPLEMENTARIEDAD», O EL «MATERIALISMO RACIONAL»

Un pequeño escrito del *Nachlaß*, elaborado en 1842 y publicado por Karl Grün, danos noticia del movimiento que Feuerbach, en esta época, considera que debe caracterizar las tareas de la filosofía. Sobre la base de una humanidad plena, reconquistada en su dimensión pensante, libre y comunitaria, «la filosofía toma el lugar de la religión»<sup>148</sup>. La escisión entre un «más acá» y un «más allá», en cuanto marcos y fronteras tradicionales de la religión, pasa a tener, por tanto, que solventarse en el «más acá» de una filosofía del género humano. «La política tiene que convertirse en nuestra religión»<sup>149</sup>. Y el ateísmo representa una emancipación y apertura hacia la condición terrenal comunitaria de los humanos: «el ateísmo práctico es, pues, el vínculo de los Estados»<sup>150</sup>.

En este horizonte se gesta la idea de que la teología, al menos según las condiciones de la Alemania de su tiempo, es «el único vehículo práctico y con éxito de la política»<sup>151</sup>. En conformidad con esto, «si superamos el dilema del protestantismo entre el cielo, donde somos señores, y la tierra, donde somos siervos; si reconocemos, pues, la tierra como nuestro lugar de destino, entonces el protentantismo conduce a la república»<sup>152</sup>. Se trata de pensar el hombre ontológicamente, en la teoría y en la acción práctica, desde un ser que no es ya una representación imaginaria, sino que es intuido sensiblemente en el contorno de la existencia y en la tensión hacia sus posibilidades. Y, por ello, «el espíritu del tiempo o del futuro es el del realismo»<sup>153</sup>. El materialismo, en cuanto exigencia principal de inmanencia, viene a revelarse, de este modo, como tendencia configuradora de la modernidad en general. «La divinización de lo real, de lo materialmente

<sup>146</sup> «... sólo la sensibilidad es verdad, sólo la impresión sensible es prueba de la realidad.» FEUERBACH, *Brief an C. Kapp*, 22. August 1841, GW 18, 102.

<sup>147</sup> FEUERBACH, *WC*, GW 5, 99.

<sup>148</sup> FEUERBACH, *Notwendigkeit einer Reform der Philosophie (NRP)*, SW II, 219.

<sup>149</sup> *Ibidem*, 219.

<sup>150</sup> *Ibidem*, 220.

<sup>151</sup> FEUERBACH, *Brief an A. Ruge*, 10. März 1843. GW 18, 255.

<sup>152</sup> FEUERBACH, *NRP*, SW II, 222.

<sup>153</sup> *Ibidem*, 221.

existente —el materialismo, empirismo, realismo, humanismo—, la negación de la teología es [...] la esencia de los tiempos modernos»<sup>154</sup>.

Feuerbach trata aquí de subrayar la necesidad de proceder a una inversión metodológica radical, que no se limite a abarcar la crítica de la *Religionsphilosophie* tradicional, incluso de la hegeliana<sup>155</sup>, sino que alcance a ser el instrumento principal para la reforma de la filosofía en general. Poner «boca abajo» la especulación, convertir en predicado el «sujeto» hegeliano, significa sentar el pensar sobre una base de realidad. Ésta tiene que ser reconstruida a partir de lo sensible y de la comunidad humana, en vez de relegar este horizonte a ser la mera particularización finita de un universal fantástico, originariamente determinante. Tal «inversión» se convierte en el hallazgo de una base «verdadera», que la especulación colocara «patas arriba». «Tan sólo tenemos que hacer del *predicado, sujeto* —y, por tanto, como *sujeto, objeto y principio*-; tan sólo [tenemos], pues, que *invertir* la filosofía especulativa, para obtener la verdad desvelada, pura y reluciente»<sup>156</sup>.

El reconocimiento de la materialidad primaria de lo real acarrea consecuencias ontognoseológicas. Según Feuerbach, ello determina que se restablezca la distinción entre la idealidad del objeto representado y su *status* óptico primordial. «La diferenciación entre el objeto *en sí mismo* y el objeto *para mí*, designadamente, entre el objeto en la realidad efectiva y el objeto en mi pensar y representar, es aquí necesariamente, objetivamente fundada»<sup>157</sup>. De ahí que admita la pasividad del espíritu ante aquello que se le impone desde el ámbito de la objetividad, no en cuanto resultado de una mera *Setzung* transcendental —no en cuanto no-yoidad recuperada— sino como ser ópticamente subsistente, sólo desde el cual puede y debe pensarse toda operación mediadora del conocer. «Yo no determino arbitrariamente ningún objeto mediante conceptos y representaciones anticipadamente aprehendidos, sino que me dejo determinar por él: *pator*»<sup>158</sup>.

En este marco, la sensibilidad pasa a tener revalorizada su función de atestiguar la realidad: «Un ser sin padecer no es, empero, sino un ser sin sensibilidad, sin materia»<sup>159</sup>. En ello radica también la comprensión subjetivo-objetiva de la *Sinnlichkeit*, en cuanto aparato que permite la experiencia inmediata de una materialidad que le afecta, en cuanto contenido real sentido e, incluso, en cuanto instancia en la que convergen el apre-

<sup>154</sup> FEUERBACH, *Grundsätze der Philosophie der Zukunft (GPZ)*, § 15; *GW* 9, 285.

<sup>155</sup> Es lo que confiesa en otro texto de esta época: «En resumen: Mi filosofía de la religión es la especulación religiosa hasta hoy [realizada] —incluida la de Hegel— [pero] *invertida*, puesta directamente cabeza abajo, o más bien, sobre su base verdadera». FEUERBACH, *Vorläufige Thesen zur Reformation der Philosophie (VTRP)*; *GW* 9, 240.

<sup>156</sup> *Ibidem*, 244.

<sup>157</sup> FEUERBACH, *GPZ* § 7, *GW* 9, 271.

<sup>158</sup> FEUERBACH, *Beleuchtung*, *GW* 9, 187.

<sup>159</sup> FEUERBACH, *VTRP*, *GW* 9, 253.



hender y el ser-aprehendido. En estos contextos, no nos encontramos propiamente con una nueva caracterización categorial del materialismo, sino con una valoración distinta del mismo por parte de Feuerbach, que pasa a incorporarle como supuesto en su pensamiento: «una filosofía fundada en la verdad del espacio y del tiempo»<sup>160</sup>.

En lo que respecta al pleno asumir del materialismo, en cuanto postura conscientemente adoptada y como tal tematizada, la conducta de Feuerbach se revela bastante más sinuosa y menos expedita.

Desde el punto de vista biográfico-caracteriológico, Feuerbach prefiere hablar de un combinado de humores, que según las estaciones del año y la tópica geográfica (Norte/Sur), dominan alternativamente su carácter: «Reúno en mí al hombre del Norte y al del Sur. En el invierno soy alemán norteño, idealista, hombre de cabeza; en verano, soy hombre sureño, realista, hombre de sentidos, de corazón, de la Naturaleza»<sup>161</sup>.

Desde el punto de vista psico-temperamental, y en lo que atañe a las cualidades teóricamente deseables en un filósofo, Feuerbach se pronuncia en favor del maridaje galogermánico de «corazón» y «cabeza», capaz de aliar, en el fondo, materialismo e idealismo. «El verdadero filósofo, el que se identifica con la vida, con el hombre, tiene que tener sangre galogermánica. El corazón —el principio femenino, el sentido para lo finito, la sed de materialismo— tiene impronta francesa; la cabeza —el principio masculino, sed de idealismo— [impronta] alemana»<sup>162</sup>.

Desde el punto de vista categorial y doctrinario, Feuerbach intenta distinguir entre el plano teórico (ontognoseológico) y el práctico (ético-político), lo que le permite declararse a la vez materialista en un sentido e idealista en el otro, como se hace patente en un apéndice de 1843 al Prefacio a *Das Wesen des Christentums*: «Yo me distingo de lejos de aquellos filósofos que se quitan los ojos de la cara, para mejor pensar. Yo preciso de los sentidos para pensar [...]. Sólo es objeto lo que existe fuera de la cabeza. Soy idealista tan sólo en el ámbito de la filosofía práctica, es decir, no hago aquí de las fronteras del presente y del pasado, fronteras de la humanidad, del futuro [...]. Para mí, la idea tan sólo es fe en el futuro histórico, en la vitoria de la verdad y de la virtud, tan sólo tiene para mí un significado político y moral. En cambio, en el ámbito de la filosofía propiamente teórica, para mí sólo es válido [...] el realismo, el materialismo en el sentido indicado»<sup>163</sup>.

El nuevo rasgo revelado en esta exposición de la problemática, no es tanto el hecho de que Feuerbach procure asociar idealismo y materialismo

<sup>160</sup> FEUERBACH, *Brief an Otto Wigand*, GW 18, 271.

<sup>161</sup> FEUERBACH, *Brief an O. Wigand*, 29. Dezember 1842, GW 18, 237. Esta misma idea también aparece formulada en el esbozo de una carta a Marx, de octubre de 1843, aunque al final no figura en la versión efectivamente enviada. Véase FEUERBACH, GW 18, 293.

<sup>162</sup> FEUERBACH, *VTRP*, GW 9, 255.

<sup>163</sup> FEUERBACH, *WC*; GW 5, 14-15.

—lo que, como hemos verificado, ya había acontecido antes, en diversas circunstancias-, sino que ahora lo hace desde una base tendencialmente materialista. Si en las etapas precedentes el idealismo era lo que debía acoger rasgos materialistas, ahora es el materialismo el que engloba la dimensión de la racionalidad, y es desde el materialismo desde dónde tiene que pensarse e incorporarse la idealidad. «La materia es el objeto esencial de la razón. Si no hubiese materia, la razón no tendría ni *estímulo* ni *material* alguno para pensar, no tendría contenido. *No se puede renunciar a la materia sin reconocer la razón.* Los materialistas son racionalistas.»<sup>164</sup>

Para Feuerbach, sin embargo, este tránsito sólo se hace efectivo porque la materialidad de lo real es la humanidad misma, que pasa a incorporarse como su centro mediador y articulador fundamental. La realización de la racionalidad del ser pasa ineludiblemente por el descubrimiento y la conformidad de la razón hasta su incorporación en la comunidad humana. «Por lo tanto, si la vieja filosofía decía que sólo lo racional es lo verdadero y real; la nueva filosofía dice, por el contrario, que sólo lo humano es lo verdadero y real; pues, sólo lo humano es lo racional, [sólo] el hombre [es] la medida de la razón»<sup>165</sup>.

Empieza a dibujarse aquí todo el futuro itinerario de Feuerbach hacia la configuración de un «materialismo antropológico».

## 7. «ÜBERSCHWENGLICHKEIT» Y «EXTRAVAGANZ». LA INTENCIÓN DE UNA BASE MATERIALISTA

El horizonte antropológico del materialismo de Feuerbach aparece enmarcado por un parámetro fundamental: el reconocimiento de la objetividad primordial de la realidad natural, en el ámbito de una sensibilidad comunitaria.

En tal contexto, hallamos una intención materialista en el pensamiento de Feuerbach. Pero ésta ni es desarrollada consecuentemente al nivel radical de sus supuestos —la materialidad del ser se desvela en el marco de una correlación originaria de objetivo y subjetivo, que termina por erigir esta última dimensión en condición de posibilidad ontognoseológica de lo real-; ni es tampoco conscientemente asumida en los términos de una declaración expresa de materialismo —puesto que se le presenta, más bien, como si correspondiera, de alguna manera, a una superación de la dicotomía tradicional entre idealismo y materialismo. Para aclarar la postura efectiva del autor, tenemos, pues, que someter a un exámen conjunto el contenido ontológico de las doctrinas y la determinación categorial feuerbachiana del «materialismo».

<sup>164</sup> FEUERBACH, *GPZ*, § 17; *GW* 9, 289.

<sup>165</sup> FEUERBACH, *GPZ*, § 51; *GW* 9, 333.

Hacia 1866, Feuerbach menciona, con evidente ironía, que se le considera habitualmente un «terrible materialista» (*ein ganz schrecklicher Materialist*)<sup>166</sup>. Bien por el contrario, a él le gusta llamarse a sí mismo «meta-atéista» y «meta-materialista», considerando que, por su conocimiento de los fenómenos religiosos<sup>167</sup> y por la crítica de las representaciones de la consciencia en general, centra su preocupación fundamental en lo específicamente humano.

Es también en esta dirección que marca sus distancias frente a corrientes importantes del materialismo del *Nachmärz*, a pesar de las conocidas convergencias expresas: «¿Qué diferencia hay entre el 'ateísmo' que yo profieso y el 'materialismo' de Vogt, Moleschott y Büchner? Es tan sólo la diferencia entre el tiempo y el espacio, o entre la historia de la humanidad y la historia de la Naturaleza. La anatomía, la fisiología, la medicina, la química nada saben acerca del alma, de dios, etc. Sólo por la historia sabemos acerca de ello. El hombre es, para mí, igual que para ellos, un ser de la Naturaleza, surgido de la Naturaleza; pero mi principal objeto son los seres que surgen del pensamiento y de la fantasía del hombre, los cuales valen como seres reales en la opinión y en la tradición del hombre»<sup>168</sup>. Y, en una nota, anticipándose mediante una negativa a toda veleidad de establecer un dualismo en materia de verdad, añade inmediatamente: «Hay tan sólo una verdad: es la vida infinitamente rica y múltiple de la Naturaleza y de la humanidad»<sup>169</sup>. Una comprensión precisa de la categoría «materialismo» en este periodo terminal del pensamiento de Feuerbach exige, pues, un examen más atento.

La visión ontológica del Feuerbach maduro se afirma sobre la base de la irreductibilidad de la Naturaleza a todo principio originario trascendente, por lo que se instituye, así, en universo primordial de inmanencia. Sólo en este ámbito puede ser hallada inteligibilidad. «Lo que hace del mundo, mundo, de lo sensible, sensible, de la materia, materia, es algo que no se puede deducir y mediar más, ni teológica ni filosóficamente; es algo que no es derivable, que es pura y sencillamente, que sólo es captable a través de sí mismo, que sólo es inteligible por y mediante sí mismo»<sup>170</sup>.

Esta tesis inicial tiene como corolario la del carácter natural del propio hombre: «El hombre se yergue con consciencia sobre un fondo inconsciente; no existe arbitrariamente, es un ser necesario de la Naturaleza. [...] *Perte-*

<sup>166</sup> FEUERBACH, *Das Geheimnis des Opfers oder Der mensch ist, was er ist (Das Geheimnis)*, GW 11, 26.

<sup>167</sup> Uno de los aforismos del *Nachlaß* dice: «Ser, no *en contra* de la religión, sino estar por encima de ella. El conocimiento es más que la fe. Por poco que sea lo que sabemos, ese poco determinado es aún [algo] más que el nebuloso Más, que la fe tiene de antemano sobre el saber». FEUERBACH, *Nachgelassene Aphorismen (NA)*, SW X, 326.

<sup>168</sup> FEUERBACH, *Brief an Gustav Bäuerle*, 31. Mai 1867, SW XIII, 334.

<sup>169</sup> *Ibidem*.

<sup>170</sup> FEUERBACH, *VWR*, GW 6, 198.

*nece a la Naturaleza*: es un producto necesario (*nothwendiges Product*)»<sup>171</sup>. O, como dice en otro texto: «Lo primero es que el hombre es un ser físico, sensible, que debe su surgimiento y conservación a la Naturaleza»<sup>172</sup>.

Esto no significa, empero, que no haya que tener en cuenta, según Feuerbach, todo el proceso humano de autoconstrucción histórica —«El hombre llegó a ser, no fue hecho. Sólo porque llegó a ser, puede él hacerse, se convierte en producto del saber humano»<sup>173</sup>— o que su especificidad espiritual quede, de algún modo, comprometida. Bien por el contrario, importa que esta espiritualidad no sea hipostasiada y considerada en el marco de una abstracción con relación a sus condicionantes naturales originarios. «El espíritu —al que los idealistas convierten siempre en el ser primero, del que derivan todo— [...] tan sólo tiene el significado, el papel del que aclara, no del autor»<sup>174</sup>.

Como veremos más adelante, el que Feuerbach atribuya al ser humano un carácter radical (y radicator) en la comprensión de la materialidad conduce a la determinación de su sentido ontológico último e, incluso, a su entender, a la posibilidad de establecer una ecuación materialismo-humanismo<sup>175</sup>.

Desde esta perspectiva antropológico-naturalista, el materialismo puede aparecer en momentos diferentes como base real de toda consideración pensante, de todo saber y de la vida misma, en la que los comportamientos tienen su raíz originaria.

«El materialismo es tan viejo y está tan ampliamente divulgado como la humanidad; es tan claro como la luz, tan necesario como el agua o el pan, tan indispensable, insistente e inevitable como el aire»<sup>176</sup>. La realidad del materialismo se impone, así, como condición ineludible de un enfoque *saludable* del ser-terreno en cuanto constitutivo del hombre. «Sólo en el cielo de la religión está superado el materialismo de los sufrimientos y fatigas, y acaso también de las alegrías y placeres»<sup>177</sup>. O, como dice en manifiesta polémica con una de las muchas sentencias del decir común, en uno de sus aforismos: «*El materialismo de nuestro tiempo es una enfermedad. ¡Deliciosa invención! ¡Quién no conoce, por su vida, por las tristes experiencias*

<sup>171</sup> FEUERBACH, *NA*, *SW X*, 306.

<sup>172</sup> FEUERBACH, *Über Das Wesen der Religion in Beziehung auf Feuerbach und die Philosophie. Ein Beitrag zur Kritik beider von R. Haym (Über WR)*, *GW 10*, 338.

<sup>173</sup> «Der Mensch ist geworden, nicht gemacht. Erst wenn er geworden ist, kann er sich machen, wird er ein Product menschlichen Wissens». FEUERBACH, *NA*, *SW X*, 306.

<sup>174</sup> FEUERBACH, *Über WR*, *GW 10*, 338.

<sup>175</sup> En referencia a los *Grundsätze*, en una nota a su segunda edición de 1846, afirma: «Aquí en este escrito, naturalmente, las diferencias entre materialismo, empirismo, realismo, humanismo, no importan (*sind gleichgiltig*)». FEUERBACH, *GPZ* § 15, *GW 9*, 286.

<sup>176</sup> FEUERBACH, *Spiritualismus und Sensualismus*, *GW 11*, 11.

<sup>177</sup> FEUERBACH, *Über Spiritualismus und Materialismus, besonders in Beziehung auf die Willensfreiheit (SM)*, *GW 11*, 119.

de su juventud, qué enfermizas ilusiones produjo en él y en otros el Idealismo alemán! ¡Quién desconoce que sólo se tornó saludable y racional al ser obligado a reconocer la materia, el materialismo!»<sup>178</sup>

El espiritualismo doctrinario se convierte, de este modo, en insanidad teórica, que es urgente remediar. Es más: en el fondo, él aparece como una negación inconsciente de los mismos supuestos materiales, desde los que vive y piensa. El espiritualismo es «un materialismo fantástico y loco»<sup>179</sup>, puesto que «el materialismo no es sino el materialismo espiritualista»<sup>180</sup>. Importa, pues, reconocer que el materialismo se halla en la base efectiva de comportamientos teóricos y prácticos que, sin embargo, aparecen frecuentemente pensados, ilusoriamente, con base en otro suelo.

Es materialista el contexto en el que las religiones se fundan, substancializando a partir de ahí sus divinidades. «Sí: Ser, vivir y querer vivir —tal es la base de la divinidad. No es, ¡no!, el idealismo, sino el materialismo, el fundamento y origen de los dioses»<sup>181</sup>. Es materialista el dibujo estructurante del comportamiento y de las perspectivas éticas. «El materialismo es la única base sólida de la moral»<sup>182</sup>. Es materialista el horizonte constituyente del derecho —el cual tiene que hallar fundamento, «con toda seriedad y rigor, sin indulgencia, en el materialismo científico-natural»<sup>183</sup>. Es materialista la base del abanico de ciencias particulares, en el ámbito de un proceso histórico, en el que la medicina adquiere un lugar de relieve. «La medicina —la patología, sobre todo— es la patria y fuente del materialismo»<sup>184</sup>. Es materialista, finalmente, la política que Feuerbach considera, en el marco y en la secuencia de la revolución de 1848, que mejor corresponde a las exigencias democráticas, republicanas y socialistas, que surgen de una consideración fundamental de las implicaciones genéricas de la condición humana. «Al espiritualista le basta la libertad espiritual [...]. La libertad política, en el entender del espiritualista, es el materialismo en el ámbito de la política. A la libertad real pertenece, en efecto, la libertad

<sup>178</sup> FEUERBACH, *NA*, *SW* X, 322.

<sup>179</sup> Véase FEUERBACH, *SM*, *GW* 11, 184.

<sup>180</sup> FEUERBACH, *Spiritualismus und Sensualismus*, *GW* 11, 11.

<sup>181</sup> FEUERBACH, *Theogonie nach den Quellen des klassischen, hebräischen und christlichen Aterums (Theogonie)*, *GW* 7, 92. En un texto anterior había dicho también: «La fe en que dios —incluso si se le representa como un ser diferente de la Naturaleza, como sobrenatural— es un ser objetivo, existente fuera del hombre, según se expresan los filósofos, sólo tiene su fundamento en que el ser objetivo, existente fuera del hombre, el mundo, la Naturaleza es ella propia, en su origen, dios». FEUERBACH, *Das Wesen der Religion (WR)*, *GW* 10, 11.

<sup>182</sup> FEUERBACH, *SM*, *GW* 11, 111.

<sup>183</sup> FEUERBACH, *Spiritualismus und Sensualismus*, *GW* 11, 12.

<sup>184</sup> FEUERBACH, *SM*, *GW* 11, 25. En este contexto, defiende que el materialismo no representa el «vástago bastardo» de un romance con el materialismo francés del siglo XVIII, sino que es el «hijo corporal» (*leiblicher Sohn*) de Lutero, para lo que hace convergir con esta imagen la figura médica de Paul Luther y la comprensión hegeliana del protestantismo, como factor político-cultural de emancipación. (*Ibidem*, 117-118).

material, corporea»<sup>185</sup>. Por todo ello, en las conferencias de Heidelberg, Feuerbach proclama: «Estamos hartos del idealismo político, tanto cuanto del filosófico; ahora, queremos ser materialistas políticos»<sup>186</sup>.

En todo caso, este materialismo, con el que Feuerbach, tan a menudo y de tan diferente modo, se identifica, comporta siempre, a la vez, un distanciarse de las unilateralidades que tradicionalmente se le asocian. Así, en el marco psicofisiológico, Feuerbach distingue entre el cerebro «sujeto viviente», dotado de una funcionalidad orgánica (humana) totalizadora, y el cerebro «objeto cósmico», experimentable externamente, y que, «sólo con la muerte cae en la categoría del materialismo propiamente dicho»<sup>187</sup>. Se esfuerza, por ello, en traer el «dualismo» de «carne» y «espíritu» hacia el interior de la sensibilidad misma<sup>188</sup>, buscando con eso evitar una substancialización tanto de la idealidad espiritual, como de la materia extensa, para lo que recurre a una clasificación de los sentidos en «idealistas» (visión, audición) y «materialista» (tacto, olfato, gusto). Se aparta, por esa razón, de un «materialismo extravagante y transcendente», que da la espalda al hombre, o que pretende reducirlo todo, metafísicamente, a esta o aquella dimensión predominante de una materia simplificada. «La vida no es, seguramente, producto de un proceso químico; sobre todo, no es producto de un fenómeno o fuerza de la Naturaleza aislados —eso a lo que el materialista metafísico reduce la vida—, sino que es resultado de la Naturaleza toda»<sup>189</sup>.

Para Feuerbach, esta exigencia de que el materialismo no pierda el sentido de la totalidad significa, fundamentalmente, hallar en él un espacio determinante, dónde el hombre llegue a inscribirse. Como ya hemos visto, la medicina es la «patria» emblemática del materialismo. «Pero la medicina no es fuente y residencia del materialismo extravagante y transcendente, que divaga hacia fuera y más allá del hombre, sino del materialismo inmanente, que permanece en y junto al hombre»<sup>190</sup>. Tenemos, pues, que tener en cuenta, en seguida, el lugar que Feuerbach atribuye al hombre y el papel que concede a la dimensión de lo humano en el horizonte del materialismo.

## 8. UN MATERIALISMO DE LA «SENSIBILIDAD» Y DEL «AMOR»

Desde un punto de vista estructural, el materialismo de Feuerbach busca incorporar, si bien con transformaciones, la postura crítica, gnoseológi-

<sup>185</sup> FEUERBACH, *NA*, *SW* X, 315.

<sup>186</sup> FEUERBACH, *VWR*, *GW* 6, 7-8.

<sup>187</sup> FEUERBACH, *Wider den Dualismus von Leib und Seele, Fleisch und Geist (Wider den Dualismus)*, *GW* 10, 126.

<sup>188</sup> «El dualismo de espíritu y carne encuentra su solución ya en el interior de la sensibilidad». *Ibidem*, 143.

<sup>189</sup> FEUERBACH, *Die Naturwissenschaft und die Revolution*, *GW* 10, 254.

<sup>190</sup> FEUERBACH, *SM*, *GW* 11, 125.

ca, del idealismo moderno. De algún modo, se antepone, pues, a la materialidad una condición subjetiva de posibilidad y de mediación, destinada a fundar su misma validez y certificación. La estructura relacional del conocer viene, así, a instituirse en base del mismo materialismo que se procura defender. El materialismo viene a ser deducido mediatamente a partir de una «certeza» gnoseológica, sentada sobre la sensibilidad y la intersubjetividad.

El ser se convierte originariamente en conocer del ser. Lo ontológico acaba, así, por suponer la realidad de lo gnoseológico, no en tanto que un ser previo distinto, sino como una correlacionalidad radical y esencial. Además, el ser se nos aparece y es representado —pensado materialmente— en el interior de un pensar sensible y comunitario. En esta medida, Feuerbach se presenta como «salida» o «desembocadura» (*Ausgang*) de la filosofía clásica alemana. No se trata de su «fin», sino del punto al que su movimiento evolutivo termina llegando. «Hay un materialismo trascendente, que quiere responder directa, inmediatamente, a cuestiones materiales que sólo desde lejos y mediatamente, desviadamente, se pueden traer de modo aproximativo a la luz de un posible entendimiento. Lo que se halla por detrás de la consciencia sólo puede ser conocido desde los fenómenos de la consciencia, desde lo que se halla ante nosotros»<sup>191</sup>.

Estamos, por tanto, en presencia de un materialismo que sólo se legitima y funda sobre la base de la consciencia. Como ya expuse en escritos anteriores<sup>192</sup>, la solución práctica de la cuestión feuerbachiana del ser, planteada en los *Grundsätze* —«La cuestión del ser es, precisamente, una cuestión práctica, una cuestión en la que nuestro ser está interesado, una cuestión de vida o muerte»<sup>193</sup>— acaba suponiendo la cuestión gnoseológica de la *Anschauung*, de la intuición sensible: «*Ser o no ser es la cuestión*. Pero esta cuestión sólo la resuelve la razón que se apoya sobre la verdad de los sentidos, la verdad del amor»<sup>194</sup>.

Para Feuerbach, la objetividad y el carácter «último» del ser constituyen una reivindicación estructurante, de la que no es posible prescindir. «Mas querer una verdad u objetividad, sin el color ni el sonido, sin el olor ni el sabor, sin el placer ni el dolor de la subjetividad, significa recurrir a la nada budista o a la absurda cosa-en-si, como verdad última»<sup>195</sup>.

La relación entre lo «material» y lo «sensible»<sup>196</sup> señala aquí una clara

<sup>191</sup> FEUERBACH, *NA*, *SW* X, 307.

<sup>192</sup> Véanse, por ej., mis trabajos «A demanda da prática. A concepção da práxis em Feuerbach», *Revista de História das Ideias*, Coimbra, 8 (1986), 399-455; y «O materialismo intuitivo de Feuerbach», *Revista da Faculdade de Letras*, Lisboa, IV/3 (1979-80), 445-498.

<sup>193</sup> FEUERBACH, *GPZ* § 28, *GW* 9, 308.

<sup>194</sup> FEUERBACH, *SM*, *GW* 11, 104.

<sup>195</sup> FEUERBACH, *Brief an Julius Duboc*, 27. November 1860, *SW* XIII, 253.

<sup>196</sup> Véase, por ej., FEUERBACH, *Von Bacon*, *GW* 2, 96. Se trata, en este caso, de un añadido al texto de la 3ª edición (1847).

opción por la materialidad en el ámbito de la «sensibilidad»: «ser significa ser sensible»<sup>197</sup>. Por una parte, porque son los sentidos, y no el pensamiento abstracto, lo que me hace ir más allá de la consciencia, y me garantiza la real objetividad de lo que en ella se muestra<sup>198</sup>. Por otra, porque la sensibilidad se presenta ella misma como aquella instancia de fusión «carnal» en la que objetivo y subjetivo se asocian constituyentemente, en cuanto fuente y lugar de la aparición de la «realidad»: «Sensibilidad no es, para mi, sino la verdadera unidad —la que no es pensada ni hecha, sino existente— de lo material y de lo espiritual. Para mi, equivale, por tanto, a realidad»<sup>199</sup>. En este contexto problemático, se elabora y actúa teóricamente el «materialismo de los sentidos»<sup>200</sup>, que Feuerbach anuncia repetidas veces como su «Evangelio de los cinco sentidos»<sup>201</sup>.

Esta realidad originaria de la sensibilidad, según entiende Feuerbach, traslada la confrontación idealismo-materialismo desde el terreno de una oposición entre substancias trascendentes hacia el ámbito antropológico de una articulación entre facultades. «El conflicto o oposición entre materialismo e idealismo no es entre materia y espíritu, cuerpo y alma, sino entre sentir y pensar»<sup>202</sup>. Sin embargo, Feuerbach evita incurrir en nuevas dualidades. El materialismo de la sensibilidad tiene, pues, que afirmarse como «materialismo racional» (*vernünftiger Materialismus*)<sup>203</sup>, puesto que tiene como fundamento no «la sensibilidad desprovista de pensamiento» (*gedankenlose Sinnlichkeit*), sino la «intuición pensante» (*denkende Anschauung*)<sup>204</sup>.

Desde el punto de vista fisiológico-funcional, el pensar se configura, a pesar de su especificidad, como un proceso material: «También la actividad espiritual es corporal, un trabajo de la cabeza (*Kopfarbeit*)»<sup>205</sup>.

En lo que respecta al contenido, la diferencia entre los sentidos y la razón tiene más que ver con la forma de conexión que ofrecen en su respectivo ejercicio, que con el material óptico con el que trabajan. «El pensar, el espíritu, la razón no difieren, según su contenido, de los sentidos; tan sólo me dicen, enlazado, aquello que los sentidos dicen separada y dispersamente — un enlace que, justamente por ello, se llama y es entendimiento»<sup>206</sup>.

Del punto de vista ontológico, finalmente, el carácter primordial del ser

<sup>197</sup> FEUERBACH, *Nachträgliche Bemerkungen*, GW 10, 318.

<sup>198</sup> FEUERBACH, *Von Bacon*, GW 2, 305 (añadido a la edición de 1847).

<sup>199</sup> FEUERBACH, *VWR*, GW 6, 19.

<sup>200</sup> FEUERBACH, *Theogonie*, GW 7, 69.

<sup>201</sup> FEUERBACH, *SM*, GW 11, 161.

<sup>202</sup> FEUERBACH, *NA*, SW X, 303.

<sup>203</sup> Véase FEUERBACH, *SM*, GW 11, 133.

<sup>204</sup> Véase FEUERBACH, *Kritische Bemerkungen zu den Grundsätze der Philosophie (KBGP)*, SW II, 323.

<sup>205</sup> FEUERBACH, *VWR*, GW 6, 174.

<sup>206</sup> FEUERBACH, *KBGP*, SW II, 322.



natural termina por corresponder a la figura asumida por la «*Natur als Gegenstand wissenschaftlicher Bildung*», la Naturaleza como objeto de formación o cultura científica<sup>207</sup>.

Este materialismo «racional» feuerbachiano, de base sensible, exige, pues, como supuesto ineludible un horizonte de referencia antropológico. La cuestión de la realidad es materia del hombre total y también de todo hombre, de la comunidad intersubjetiva. La ontología materialista, en su configuración feuerbachiana, tiene su fundamento en «el ser en el sentido del hombre, el ser que sólo es garante del sentido, el ser que [...] es objeto del ser, o sea, que uno sólo sabe en la medida en que es»<sup>208</sup>. De ahí la perspectiva antropológica de la totalidad y de la individualidad que es invocada como requisito para la superación de dicotomías, entendidas *in abstracto*: «Ni el materialismo ni el idealismo son la verdad, ni la fisiología ni la psicología. Sólo la antropología es verdad, sólo el punto de vista de la sensibilidad, de la intuición es verdad, puesto que sólo este punto de vista me da totalidad e individualidad»<sup>209</sup>.

La dialéctica feuerbachiana revela aquí el fondo de dialogicidad desde el que es pensada: «verdadera dialéctica no es monólogo alguno del pensador solitario consigo mismo, sino que es un diálogo entre yo y tu»<sup>210</sup>.

En el ámbito práxico de la sensibilidad, la alteridad asoma en la figura de un «tu» y de la «Naturaleza» como contorno y garantía ontológica de realidad<sup>211</sup>. En un añadido a la edición de 1848 del *Leibniz* puede leerse: «La verdad de los sentidos [...] se funda también, para mí, en la verdad del amor, de la vida, de la praxis, no en el significado teórico de los sentidos»<sup>212</sup>. Es esa la razón por la que Feuerbach, al final de una réplica a críticas que le habían sido dirigidas por Max Stirner en *Der Einzige und sein Eigentum*, declara que no es ni idealista ni materialista, sino «*Gemeinmensch, Kommunist*»<sup>213</sup>, hombre comun o comunitario (puesto que la comunidad es siempre el horizonte constituyente del vivir de cada cual), comunista.

Creo que una aclaración de esta determinación categorial del «materialismo» en Feuerbach —al igual que una aclaración de lo que «dialéctica», «práctica» y «comunismo» representan en su pensamiento— es una etapa indispensable para poder valorar concretamente los puntos de contacto y también las divergencias fundamentales entre el filósofo de Landshut y el revolucionario de Trier.

Si bien es cierto que no se debe confinar Feuerbach, en una retrospec-

<sup>207</sup> FEUERBACH, *KBGP*, SW II, 325.

<sup>208</sup> FEUERBACH, *Über meine 'Gedanken über Tod und Unsterblichkeit'*, GW 10, 30.

<sup>209</sup> FEUERBACH, *Wider den Dualismus*, GW 10, 135.

<sup>210</sup> FEUERBACH, *GPZ* § 64, GW 9, 339.

<sup>211</sup> FEUERBACH, *Brief an J. Duboc*, 27. November 1860, SW XIII, 254.

<sup>212</sup> FEUERBACH, *Leibniz*, GW 3, 215.

<sup>213</sup> Véase FEUERBACH, *Über das 'Wesen des Christentums' in Beziehung auf den 'Einzigen und sein Eigentum'*, GW 9, 441.

tiva histórica empobrecedora, al mero papel de eslabón en una cadena espiritual que conduciría, abstractamente, de Hegel a Marx; no es menos cierto que la consideración justificadamente autónoma del pensamiento de Feuerbach no puede hacer ignorar la novedad filosófica de las contribuciones de Marx. Desde un punto de vista sistemático, el examen crítico de las posturas de Feuerbach es igualmente decisivo en lo que respecta a la necesaria ponderación y fundamentación consecuentes del significado de una categoría materialista de «materialismo». Pues, es en el horizonte del pensar dónde el ser se conoce y refleja en cuanto saber. Pero es en el horizonte del ser, dónde el pensar empieza por establecerse en la unidad práctica de un vivir comunitario, materialmente concreto.

*Trad. I. Borges Duarte*